



AÑO V.

Madrid, 16 de Noviembre de 1880.

NÚM. 24.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Recoletos, 17, 1.º, interior,

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España; Carreras de caballos de Madrid.—Observaciones, por A.—Los caballos y toros de la Camargue, por el Marqués de Bogaraya.—Construcción del cañon de una escopeta.—Mujeres del gran mundo, novela.—Plátanos, bambú, baobab, por F.—Apertura de la *chasse à course* en Madrid.—Inauguración del curso de la Escuela general de Agricultura.—Cualidades é inteligencia del caballo, por Le Jockey.—Intereses agrícolas; los enemigos de la filoxera.—Vegetación del mundo prehistórico, por D. Luis Ovalle.—Carreras de caballos en Lisboa.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Advertencia.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

CARRERAS DE CABALLOS DE MADRID.

Otoño de 1880: días 3, 5 y 7 de Noviembre.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—Premios de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo. Matricula, 120 reales.—Distancia, 3.000 metros.

- 1 Gorrion. E. 5 años 123 lib. de D. Carlos Luna.
- 2 Lucero. E. » 134 » » Braulio Ibañez.
- 3 Niño. E. » 128 » » Francisco Garcia.

Ganada por Gorrion, que fué delante toda la carrera. Niño cayó pasada la primera curva.

2.ª CARRERA.—DE VENTA.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.

Matricula, 100 reales.—Distancia, 1.500 metros.

- 1 Eclipse. A. A. 4 años. 158 lib. de D. J. P. Aladro.
- 2 Sorrov. L. I. cer. 127 » » T. Heredia.

Ganada fácilmente por Eclipse.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 40.000 : 35.000 al primero y 5.000 al segundo.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 1.600 metros.

- 1 Segundo. H. I. 4 años 175 lib. de D. J. P. Aladro.
- 2 Ole-Ole. H. A. » 156 » » R. Davies.
- 3 Volapié. H. A. » 175 » » Id.
- 4 Montes. H. A. 3 años 129 » » Duque de Fernan-Nuñez.

Tres salidas falsas. Segundo, á la cuerda delante; luego

Ole-Ole, entrando Segundo por un cuerpo. Volapié llegó el tercero; pero habiendo perdido una libra de su peso, perdió su lugar.

4.ª CARRERA.—COSMOS.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Rvn. 18.000 al primero y 2.000 al segundo.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 3.000 metros.

- 1 Fitz-Plutus. I. 5 años 151 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
- 2 Reine Claude. I. 5 » 148 » »
- 3 Flaneur. I. 3 » 130 » D. Guillermo Garvey.

Ganada fácil por un cuerpo.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—Premio de la Sociedad.—Reales vellon : 9.000 al primero y 1.000 al segundo.

Matricula, 400 reales.—Distancia, 3.000 metros.

- 1 Volapié. H. A. 4 años 150 lib. de D. R. Davies.
- 2 Fate. L. I. 5 » 162 » » Sr. Pembis.
- 3 Montes. H. A. 3 » 127 » Duque de Fernan-Nuñez.

Ganada en un galope fácilmente. Montes salió de la pista.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Premio de la Excm. Diputación provincial.—Rvn. : 9.000 al primero y 1.000 al segundo.

Matricula, 400 reales.—Distancia, 2.500 metros.

- 1 Segundo. H. I. 4 años 150 lib. de D. J. P. Aladro.
- 2 Volapié. H. A. 4 » 145 » R. Davies.
- 3 Mercy. L. I. cerrado 161 » T. Heredia.

Ganada fácilmente por dos cuerpos.

2.ª CARRERA.—Premio de S. A. R. el Príncipe de Gales.—Premio de la Sociedad.—Rvn.: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 1.500 metros.

- 1 Parole. I. 3 años 121 lib. del Sr. Duque de Fernan-Nuñez.
- 2 Gomez. I. 3 » 121 » Guillermo Garvey.

Ganada fácil.

3.ª CARRERA.—VELOCIDAD.—Premio de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.—Un objeto de arte.

Matricula, 300 reales.—Distancia, 1.000 metros.

- 1 Eclipse. A. A. 4 años 146 lib. de D. J. P. Aladro.
- 2 Possion. L. I. 3 » 112 » T. Heredia.
- 3 Ole-Ole. H. A. 4 » 133 » R. Davies.

Fácilmente ganada. Muy bueno el segundo.

4.ª CARRERA.—NACIONAL.—Premio de la Sociedad.—Reales vellon 6.000.

Matricula, 250 reales.—Distancia, 1.700 metros.

- 1 Cabecilla. E. 6 años 179 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
- 2 Gorrion. E. 5 » 141 » Carlos Luna.

A los pocos metros de arrancar Gorrion salió de la pista, volviendo á ella y siguiendo á Cabecilla, que entró primero como quiso.

5.ª CARRERA.—PARA PURA SANGRE.—Premios de las Compañías de los ferro-carriles del Mediodía y Norte de España.—Rvn. : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 3.000 metros.

- 1 Fitz-Plutus. I. 5 años 157 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
- 2 Storm. I. » 164 » Guillermo Garvey.
- 3 Reine Claude. I. » 154 » Sr. Marqués de Villamejor.

Ganada fácilmente por muchos cuerpos.

6.ª CARRERA.—DE SALTOS.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000.

Matricula, 250 reales.—Distancia, 2.700 metros.—9 saltos.

- 1 Segundo. H. I. 4 años 140 lib. de D. J. P. Aladro.
- 2 Zobair. H. A. 5 » 138 » Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

Ganada fácilmente.

TERCER DIA.

1.ª CARRERA.—DE SALTOS.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000.

Matricula, 250 rs.—Distancia, 3.200 metros.—11 saltos.

- 1 Reine Claude. I. 5 años 160 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
- 2 Rifle. I. 6 » 168 » D. Guillermo Garvey.

2.ª CARRERA.—HANDICAP NACIONAL.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 2.000 metros.

- 1 Eclipse. A. A. 4 años 190 lib. de D. J. P. Aladro.
- 2 Provador. H. A. 6 » 170 » R. Davies.
- 3 Segundo. A. A. 4 » 185 » J. P. Aladro.

3.ª CARRERA.—HANDICAP PARA PURA SANGRE.—Premio de S. M. el Rey.—Rvn. : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.

Matricula, 500 reales.—Distancia, 2.500 metros.

- 1 Flaneur. I. 3 años 120 lib. de D. Guillermo Garvey.
- 2 Storm. I. 5 » 160 » Id.
- 3 Reine Claude. I. 5 » 160 » del Sr. Marqués de Villamejor.
- 4 Vitelotte. I. 5 » 160 » Id.
- 5 Parole. I. 3 » 125 » Duque de Fernan-Nuñez.
- 6 Grace. I. 4 » 105 » Marqués de Alcañices.

4.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Premios de la Sociedad.—Rvn. : 3.000 al primero y 1.000 al segundo.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.400 metros.

- 1 Ole-Ole. H. A. 4 años 165 lib. de D. R. Davies.
- 2 Zobair. H. A. 5 » 120 » del Sr. Duque de Fernan-Nuñez.
- 3 Sorrov. L. I. cerrado 130 » de D. Tomás Heredia.

5.ª CARRERA.—CONSOLACION.—Premios de la Sociedad.—Rvn. : 3.000 al primero y 1.000 al segundo.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.500 metros.

- 1 Gomez. I. 3 años 130 lib. de D. Guillermo Garvey.
- 2 Vitelotte. I. 5 » 155 » del Sr. Marqués de Villamejor.
- 3 Grace. I. 4 » 120 » Marqués de Alcañices.

OBSERVACIONES.

Vemos con disgusto, por más que venga en corroboracion de lo que tantas veces hemos dicho, que los que se llaman caballos españoles de raza

pura no tienen ni la velocidad ni la fuerza bastantes para dar una sola vuelta al Hipódromo. En la carrera del primer día, llamada extraordinaria, en que tomaron parte los caballos *Lucero*, *Niño* y *Gorrion*, se puso de manifiesto esta triste verdad, confirmada luego el tercer día en el *handicap* de los caballos *media sangre*, en que *Cabecilla*, tantas veces vencedor cuando lucha con españoles, y á pesar de llevar 110 libras solamente, cuando hubo caballo cruzado que llevó 190 libras, que es el máximo de peso, llegó casi distanciado.

Gorrion ganó la carrera extraordinaria; pero la verdad es que fué á medio galope casi toda ella.

La *de venta* la corrieron *Eclipse* y *Sorrow*, triunfando en ella *Eclipse* fácilmente.

Ganó el *Criterion*, *Segundo*, que era el favorito, siguiéndole *Volapié* y *Ole-Ole*. *Segundo* manifestó una vez más en esta carrera que es uno de los mejores caballos *media sangre* que se han criado en España.

En la cuarta carrera, llamada *Cosmos*, que excitaba un gran interés por correr la primera vez *Fitz Plutus*, que había sido favorito algunas veces en el Hipódromo de París, donde había ganado premio, y que venía por consiguiente precedido de una gran reputación. No tuvo que sostener una gran lucha, porque perteneciendo el único competidor que tenía, la yegua *Reine Claude*, al mismo señor Marqués de Villamejor, disputaban el premio dos caballos de la misma cuadra, y el jockey de *Reine Claude* la detuvo un momento antes de llegar á la meta, lo cual produjo gran indignación en los que por la yegua habían apostado. El juez de campo le impuso á este jockey 200 rs. de multa; pero la verdad es que *Reine Claude* no hubiera ganado nunca á *Fitz Plutus* si el jockey que montaba este caballo se hubiera propuesto ganar de todos modos.

Volapié, *Montes* y *Fatte* tomaron parte en la carrera *Omnium*, ganando el primero fácilmente, y llegando *Fatte* segundo. *Montes* se salió por la puerta del Hipódromo, y arrojó al jockey que le montaba, á tierra en la Fuente Castellana, al asustarse de un coche.

Segundo, *Volapié*, *Mercy* y *Fatte* disputaron la carrera *Peninsular*, primera del segundo día, que ganó *Segundo*, y despues llegó *Volapié*.

Parole, yegua pura sangre, del Duque de Fernan-Núñez, venció en el premio del Príncipe de Gales.

La carrera de *Velocidad* la ganó *Eclipse*, que es ánglo-árabe, poniendo una vez más de manifiesto su superioridad sobre los caballos españoles de *media sangre*, llegando el segundo *Possion*, luso-inglés, de tres años, que hizo una preciosa carrera.

La carrera *Nacional* la ganó *Cabecilla* contra *Gorrion*.

Cabecilla ha sido calificado en algun hipódromo de provincias por creer que no es español puro. No vamos nosotros á dilucidar esta cuestión ahora; pero es lo cierto que la hechura del caballo y su manera de correr hacen sospechar que tenga por lo ménos alguna sangre árabe. De cualquier manera que sea, la facilidad con que *Cabecilla* gana á los caballos españoles que tienen la hechura de su raza, viene en apoyo de nuestra opinión, de que los caballos españoles, por su construcción, tienen en general poca resistencia y poca velocidad.

Grandísimo interés levantaba en el ánimo de los aficionados la carrera *pura sangre*, por disputarla el caballo *Storm*, de D. Guillermo Garvey, *Fitz Plutus*, *Vitelotte* y *Reine Claude*, inscrita á última hora, pertenecientes los tres al Marqués de Villamejor.

Reine Claude, que es muy veloz, salió hacéndole la carrera á *Storm*. *Fitz Plutus* conservó

siempre la misma distancia detras de *Storm* hasta los últimos momentos que ganó la carrera.

No faltan inteligentes que crean que si *Reine Claude* no hubiese obligado á *Storm* á desplegar toda su velocidad desde los primeros instantes de la carrera, la victoria de *Fitz Plutus* hubiera sido más difícil.

Segundo ganó la carrera de saltos, cosa de que no podía dudarse desde el momento en que el caballo no rehusase saltar las vallas. Montaba este caballo el joven *sportman* D. Jaime Silva, inteligente aficionado y bravísimo *gentleman rider*.

Reine Claude ganó la carrera de saltos del tercer día, cosa fácil de adivinar si la yegua saltaba las barreras, porque el caballo *Rifle*, que creemos es uno de los mejores generadores que han venido á España, no estaba en condiciones higiénicas de poder luchar, y si salvó muy bien los obstáculos, le faltaba velocidad en la parte plana de la carrera para que la lucha hubiera sido más interesante.

Las carreras *handicap*, lo mismo de caballos *media sangre* que *pura sangre*, son sin duda las más interesantes. La variada combinación de los pesos hace difícilísimo, si no imposible, señalar con anticipación el favorito, siendo éstas por consiguiente las más animadas y en las que se atraviesan por lo comun mayores apuestas.

Ganó el *Handicap nacional*, *Eclipse*, que llevaba 190 libras, ó sea el máximo de peso, y que, como ya hemos dicho, tiene reconocida superioridad, por ser ánglo-árabe, sobre los ánglo-españoles. Esto no obstante, *Trovador*, que es cruzado, le disputó el premio palmo á palmo, pudiendo decir su dueño, el señor Davies, al ver que su caballo perdía por poco terreno, como el Rey Francisco I: *Todo se ha perdido ménos el honor*.

En el *Handicap* *pura sangre* debía volver á repetirse la lucha entre *Storm* y *Fitz Plutus*; pero éste fué retirado. El potro de tres años *Flaneur*, de D. Guillermo Garvey, que corria con 120 libras, cuando *Storm* y las dos yeguas llevaban 160, les ganó fácilmente.

El jockey que montaba *Flaneur* sufrió un accidente que puso de relieve su agilidad y bravura y en peligro la victoria del caballo. Al subir, en la segunda vuelta, la cuesta frente á las tribunas, se dió el jockey un fuerte golpe en el pié izquierdo, desvaneciéndole casi la agudeza del dolor y sosteniéndose difícilmente en la silla sobre el cuello del caballo.

Así y todo, *Flaneur* no perdió velocidad alguna y llegó el primero. Pasada la meta, y al parar el caballo, el jockey cayó al suelo; pero ya el caballo que montaba había obtenido el premio.

La carrera de *Compensación* la ganó *Ole-Ole*, y la de *Consolación*, *Gomez*, que había sido vendido en 5.000 reales un momento antes por el Sr. Garvey.

Las carreras se han verificado con un tiempo infernal. Difícilmente habrá en todo el invierno días más crudos. La concurrencia ha sido, por consecuencia, escasa, escásísima, aunque el pueblo no ha dejado de concurrir á las alturas inmediatas al Hipódromo, desmintiendo con su presencia á los que, uno y otro día, dicen que el público no toma parte en esta diversión.

Verdadero júbilo tuvimos al ver fijo en uno de los muros de la tribuna de los socios el B. L. M. que el Director de Caballería ha enviado al Secretario de la Sociedad participándole que el Centro que está á su cargo se halla dispuesto á comprar los caballos que tomen parte en estas carreras, siempre que del reconocimiento facultativo resulten aptos para el objeto á que se les destina.

Creimos nosotros ¡oh incomparable candidez! que el Sr. Director del arma y sus ninfas egerias de la Dirección habían abierto los ojos de sus bien organizadas inteligencias á la luz de la razón, y que lo que ya en Europa está considerado como un

verdadero axioma había llegado á ser aceptado al fin por el que está al frente del fomento oficial de la cría caballar española.

Los Sres. Davies y Aladro se presentaron al día siguiente en la Dirección ofreciendo, en virtud de lo que en el B. L. M. se había dicho, los cuatro caballos mejores que, cada uno desde su punto de vista, vienen tomando parte en las carreras de España, excepción hecha, por supuesto, de los *pura sangre*.

Estar dispuestos manifestaron desde luego ambos señores á vender á la Dirección los caballos *Lucero*, *Trovador*, *Segundo* y *Eclipse*, por la suma de 120.000 reales los cuatro.

Dijoles el señor Director del arma que sólo podía dar 80.000 rs. por ellos, negándose los dueños desde luego á darlos en este precio. Respetamos que el señor Director de Caballería no creyera deber gastar más que 4.000 duros en estos caballos, por más que cuestan las cuadras de sementales y los Depósitos de remonta una cantidad demasiado alta para que hagan en ellas sensible diferencia 2.000 duros de más ó de ménos. Pero lo que ha levantado honda tristeza en nuestro espíritu, persuadiéndonos de que nuestras ilusiones eran pasajeras, es la proposición que hemos sabido luego hizo el Director de Caballería á los Sres. Davies y Aladro, diciéndoles que él, por su parte, no daba la menor importancia á las cualidades de que los caballos hubiesen probado estar dotados en las carreras; y si los Sres. Aladro y Davies tenían otros caballos que vender, cuya estampa le gustara, y quisieran darlos en 1.000 duros cada uno, los compraría, aunque no hubiesen corrido nunca.

Si el señor Director del arma de Caballería no se ofendiera al leer nuestra modesta publicación, pues no tenemos intención de molestarle, le contaríamos el cuento de *La Gata-mujer*, pues si nada le importan á dicho señor las cualidades de los caballos, probadas en las carreras, ¿á qué envió el B. L. M.? Con comprar los caballos más hermosos á juicio suyo, no tenía para qué haberse dirigido á los dueños de caballos ni al Secretario de la Sociedad.

Muchas veces hemos consignado en EL CAMPO la historia de los caballos generadores más famosos en España y el extranjero, y sería tarea de nunca acabar citar todos los ejemplos que podrían presentarse para demostrar que los hijos, en la raza caballar como en todas, heredan las cualidades físicas, y hasta las morales, de los padres.

Decididamente, las carreras de caballos están en desgracia en las regiones oficiales. El Director de Caballería desprecia sus mejores productos, y los órganos oficiosos del Ministerio ponen de oro y azul á la Sociedad para el fomento de la cría caballar en España, de que es Presidente honorario S. M. el Rey. Estos señores miran las carreras de caballos con los anteojos de una pasión que quita conocimiento. La Sociedad, compuesta de individuos que han pagado 100 duros por ingresar en ella, y que contribuyen con 20 duros al año, lleva gastados de sus propios fondos más de 60.000 duros en el hipódromo. La pista, de 1.500 metros de longitud, ha sido toda ella cubierta de tierra vegetal, formando un césped cuya semilla ha traído la Sociedad de París, pudiendo asegurarse que en ningún Hipódromo de Europa hay una pista como la que tiene hoy el de Madrid.

No desconocen los individuos de la Sociedad, y aún ménos su Junta directiva, lo mucho que el Fomento de la cría caballar tiene que agradecer al señor Conde de Toreno, y por eso le ha dado un título honorífico en muestra de reconocimiento; pero insultar á la Sociedad y negar que haya hecho ningún sacrificio ella misma es cosa que sólo puede apoyar la injusticia ó la demencia. Además de la cuota de entrada y de las cuotas

mensuales, casi todos los socios han adelantado el importe de una accion extraordinaria de 4.000 reales, reintegrable cuando los fondos de la Sociedad lo permitan; y á los que tanto han hecho para fomentar un interes á la generalidad del país conveniente, se les apostrofa, se les calumnia, se les denigra por los periódicos del Gobierno.

La indole del periódico EL CAMPO, ajena á toda cuestion política, nos impide entrar acerca de esto en más consideraciones.

A.

LOS CABALLOS Y TOROS DE LA CAMARGUE.

Al Excmo. Sr. D. José Luis Albareda.

QUERIDO JOSÉ LUIS: á tí, que formabas en primera fila entre los aficionados que en los anales del *derribo* ó *acoso* han dejado imperecedera memoria; á tí, el émulo y compañero de los Cantillanas y Valvidares, de Villegas y Miuras, dirijo estos mal pergeñados renglones, seguro que han de sorprenderte, no tanto por lo mal escritos, que esto es natural siendo hijos de mi mal cortada péñola, como por las singulares analogías y puntos de contacto que has de encontrar en las fiestas y costumbres que te describo, con las costumbres y fiestas de nuestro favorito *sport*.

En aquellos venturosos tiempos..... dulces y alegres porque Dios queria; cuando allá, en nuestra hermosa Andalucía, blasonábamos de nuestras características costumbres, de nuestras fiestas SANS PAREIL, regocijo de propios y admiracion y embeleso de extraños; cuando jinetes en nuestros amaestrados caballos de vacas, armados de la fuerte y punzante garrocha, solazándonos con tus picantes é ingeniosos chistes, caminábamos, bajo el ardiente azul que enciende los ojos de las graciosas sevillanas, hácia las dilatadas marismas ó los poblados cercados de la Isla, para entrar en valiente liza con sus cornúpetos habitantes y derribar al ligero añojo ó al pesado buey al impulso de nuestro pujante brazo, nada tan léjos de nuestra imaginacion como el pensar que aquel *bizarro* ejercicio, mezcla de valor, fuerza é inteligencia, objeto de nuestro legítimo orgullo y delicia de nuestros años juveniles, tuviese en la tierra parecido ni semejante.

Hubiéramos podido recordar al valiente gaucha subyugando con el bien dirigido lazo al corcel salvaje ó abatiendo al toro que libremente vagan por las extendidas pampas de la América. Los que fueren eruditos hubieran podido hacer excursiones á los pasados tiempos, y recordando épocas de griegos y romanos, ver en algunos personajes ó héroes mitológicos hazañas de bravura y astucia, que (perdónesenos la inmodestia) podrían competir con nuestros hechos famosos. Toros monstruosos se hubieran encontrado domeñados por brazos hercúleos; pero de seguro al verte con tu sombrero redondo, tu rostro que reclamaba un turbante y un harem (creo que lo tenías), al verte con tu traje corto, tu larga garrocha sobre el hombro, jinete en tu tordo ligero como el viento, siguiendo anheloso la carrera del toro ó del novillo, y de repente echarte hácia adelante, y al empuje combinado de tu brazo y de tu corcel, ver rodando por tierra al poderoso animal que momentos ántes parecia desafiar cielo y tierra..... batiéramos palmas y olvidáramos gauchos, griegos, romanos, héroes y dioses, aclamando nuestra fiesta, por unánime impulso, como sola y única é imposible de realizar bajo otro cielo que el de Andalucía y en otro terreno que á orillas de

«El Bétis cristalino y sosegado.»

Pero al mismo tiempo que tú caracoleabas en tu ligero corcel alrededor de la res derribada, que

hundidos sus cuernos en tierra, con plañideros mugidos te imploraba no pronunciases la terrible frase ¡¡ *Ay de los vencidos!*!!, no ya en nuestra patria, sino allende el Pirineo, con sorprendentes analogías de sitios, caballos y toros, el *derribo* se efectuaba.

No serán, en las horas de descanso, celebradas las proezas de los garrochistas, con la caña de la rubicunda manzanilla en cuyo color de oro parece que se retrata el sol, ni las marismas de la Camargue han escuchado jamas los sentidos ecos de nuestros cantares, de ritmo melancólico, con los que el pueblo andaluz cuenta sus penas, sus esperanzas, sus amores, lánguidos arrullos de ternura, que despiertan nuestros dormidos sentimientos y evocan las más dulces memorias; pero allá como aquí se celebrará la destreza del *lou doumtairé* (cabestro) y el tridente del acosador camargués, no lo dudes, querido José Luis, ocupará sitio de honor en la casa, y será señalado de padres á hijos como objeto perpetuador de famosas memorias.

Mira si tengo razon en sus apreciaciones, y no te choque el estilo pedestre que va á herir tus oídos. No soy literato y no he querido ademas apartarme ni un ápice del original frances, del cual traduzco las siguientes líneas:

«En el Mediodía de Francia, en un rincón del rico departamento de las *Bocas del Ródano*, se encuentra un país completamente excepcional por su situacion, su composicion y el interes que su porvenir ofrece. Este país es la isla de la Camargue, DELTA formado por los principales brazos del Ródano navegando hácia su embocadura, terreno formado de capas de aluvion, de esterilidad, hasta hoy, casi persistente, que proviene de causas múltiples, pero no fatalmente indestructible.

«Allí se encuentran aún razas de caballos y toros salvajes paciendo y vagando libremente por las extensas llanuras, y de ellos vamos á ocuparnos, aunque sea ligeramente, con tal de señalar algunos puntos de contacto que ofrecen las costumbres de aquel país con las del Mediodía de nuestra patria.

«Los caballos de la Camargue, divididos en grandes piaras, se alimentan de plantas salobres, arbustos secos y hierbas nacidas entre los guijarros del árido suelo.

«Sobrios como todos los habitantes del desierto, pueden sufrir grandes fatigas y pasar sin comer ni beber un número de horas comparativamente considerable.

«Su estructura y los detalles de conformacion ofrecen signos bien característicos. Tienen la cabeza cuadrada y angular, sumamente plana la frente, cortos y nerviosos sus remos, siendo su marcha desordenada, pues generalmente es una especie de paso de andadura poco regular.

«Salvo algunas y raras excepciones, que provienen casi siempre de lá cruza, el pelo del caballo de que nos ocupamos es invariablemente blanco.

«Las manadas están hoy divididas en piaras, y cada caballo tiene en el muslo la marca á fuego de su dueño. Llevan al cuello cencerros cuyo timbre se oye desde muy léjos, formando sus sonidos en las marchas, ó cuando la piara se mueve, concierto monótono y melancólico.

«Algunos propietarios resguardan del mal tiempo á sus caballos bajo grandes cobertizos, aunque generalmente no tienen más abrigo que el del cielo.

«Por lo demas, al único trabajo que se les dedica durante el año es á la trilla en el tiempo de la recoleccion.

«La Subprefectura de Arlés, de la cual depende el territorio de que hablamos, ha recibido del Gobierno, desde hace ya tiempo, un depósito de sementales para la cruza de los caballos camar-

gueses con las razas árabes é inglesas, pudiendo asegurarse que los primeros son los que han dado mejores resultados, principalmente con los que provienen del Sahara.

«Los productos de las paradas ó casas de monta de *Arlés sur Rhone* son generalmente buenos y de gran hermosura cuando están bien cuidados; se alimentan con facilidad en todas las zonas, y son de gran estima para la remonta de la caballería ligera.

«El Gobierno concede premios á los criadores, propietarios ó labradores que fomentan la cruza y obtienen de ella buenos resultados.

«En Junio ó Setiembre, en los hipódromos de las llanuras de Mayras, á algunos kilómetros de Arlés, se celebran carreras de caballos, con premios especiales para los cruzados y de pura sangre camargueses.

«Es indescriptible la alegría, la animacion que estas fiestas hípicas producen en el país.

«Por todos los caminos, á pié, á caballo, en carruajes ó en carretas, la multitud corre ansiosa á gozar del espectáculo.

«Las carreras son de velocidad, al galope, y de resistencia al trote, y debe confesarse que frecuentemente hay que admirar algunos caballos dignos bajo todos puntos de vista de elogio y estudio.

«En todos los pueblos de los alrededores, en la *Provenza*, y aún en el *Languedoc*, no hay fiesta en que no se celebren carreras de caballos camargueses, con premios pagados por los municipios y sociedades particulares.

«Los caballos son montados por sus dueños, y como todos aquellos son blancos y éstos no llevan chaquetas ni gorras, sino que prosaicamente corren en mangas de camisa, sólo sirven de distintivo los colores y cuadros de los pañuelos que llevan á la cabeza.

«Los premios para el vencedor son en Arlés una cantidad más ó ménos grande de metálico, y en los pueblos limítrofes un reloj de plata, una banda de honor ó una brida.

«Estos premios son paseados por el pueblo la mañana ó la víspera de la funcion, colgados en una pica y escoltados por el tamborilero y pregonero públicos, rodeados de una multitud de mozos y campesinos.

«Los guardas de los caballos camargueses viven casi todo el año en aquellas desiertas llanuras envueltos en sus mantas, que desfleca el mistrol ó el trasmontano, conduciendo sus cabalgaduras con riendas hechas de erin, embutidos en grandes sillas, por el estilo de los árabes, con su abanico en el borren trasero y su alto pico en el delantero, con enormes estribos de hierro, formando un tipo especial y pintoresco, olvidado y olvidadizo de la civilizacion.

«Estos guardas y estos caballos son los que encontraremos guardando toros salvajes reunidos en piaras como aquéllos. Ellos son quienes los reúnen, los vigilan y los escoltan en las marchas.

«Viven, como hemos dicho, en piaras; son pequeños como los caballos, ofreciendo el singular contraste de ser invariablemente negros, como aquéllos son, con rarísimas excepciones, todos blancos.

«Por lo demas, reúnen condiciones de gran vigor, son nerviosos, indisciplinados, indisciplinables, armados de largos y puntiagudos cuernos, notándose que en vez de tenerlos hácia adelante, ó de abrir hácia los lados, como casi los de todas las razas bovinas, nacen verticalmente y con una ligera curvatura que por sus puntas los aproxima.

«En el estado semi-salvaje se dejan estos toros conducir en piaras por medio de cabestros. (*Lou doumtairé*.)

«Los vaqueros (*gardiens*) llevan el mismo traje que los guardas de caballos de que hemos hablado, y ademas, y por complemento de su equipaje, una

pica (*garrocha*) de fresno, de cuatro metros de larga y armada de tres puntas cortas é incisivas á manera de tridente pequeño, conocido en el país con el nombre de (*Lu-ferri*) (hierro por excelencia.)

»A pinchazos con este tridente, en la grupa, en la espalda ó en la nariz, es como los toros de la Camargue son dirigidos y conducidos á los herraderos (*FERRADE*), en las marchas y al matadero.

»Estos guardas ó vaqueros, verdaderos anacoretas, medio centauros, viven entre estas razas salvajes, con un pañuelo á la cabeza ó un sombrero de fieltro sin armar, vestidos de paño burdo y envueltos en sus mantas de pelo. Llevan á la grupa los enseres para acampar, y víveres para muchos dias; el tridente siempre al brazo, siempre dispuesto á entrar en accion ó apoyado en el estribo derecho durante las horas de reposo: héroe obscuro, observador constante de hechos y modo de ser de aquellos animales de los que se ha hecho compañero.

»LA *FERRADE* (herradero) es la fiesta más popular, la más concurrida y la que más atractivos reúne para los habitantes de aquella parte del Mediodía de Francia.

»El herradero tiene lugar cada vez que un propietario necesita señalar los novillos con la marca de su piara ó ganadería.

»Inmensa es la multitud que á pié y á caballo concurre á este acto, que reviste en aquel país los caracteres de una verdadera solemnidad.

»Se reserva una gran llanura, la cual es bordeada, formando un círculo inmenso, por la gente que afluye de todas partes á gozar de la fiesta.

»Cada toro por su turno es perseguido por los guardas á caballo (*garrochistas*) armados de su tridente, con el cual los obligan á correr persiguiéndolos y acosándolos á galope en vueltas y revueltas, que deben terminar en el centro de esta inmensa llanura, en el cual debe de ser marcado.

»Si el que lleva el tridente es hábil, debe acompañar siempre el galope del toro, lanzarse á la carrera, y ayudado de su tridente, dirigir á su voluntad el acoso (*la poursuite*) hacer dar vueltas al toro, y dirigiéndolo hácia el punto donde se le ha de marcar, derribarlo de un solo golpe de tridente (*garrocha*) sobre el anca.

»Cuando es un peon el encargado de esto, debe esperar de frente, pegar su pecho al pecho del animal, coger los cuernos, empujar la cabeza del toro hácia atrás, colocar la suya en arco bajo el cuello de su antagonista, forzarle á arrodillarse, y rodando los dos, sujetarle agarrándole por la barba contra el suelo (*embarbar*).

»Cuando no se consigue sujetarlos por estos medios, entónces, entre varios hombres á pié y por medio de un lazo, se le hace caer al suelo.

»Cuando de uno ú otro modo es derribado, se le marca con un hierro candente sobre el muslo y se le suelta. Ya se puede decir que tiene estado civil. Lleva impresas en su muslo las iniciales de su dueño y la indicacion de la piara ó ganadería á que pertenece.»

¿Qué dirán nuestros amigos de Sevilla cuando lean esta mala traduccion?

¿Qué dirás tú?

No lo dudo..... estoy seguro que exclamarás como yo: «¡¡Una ilusion ménos!!»

Siempre tu buen amigo

GONZALO.

CONSTRUCCION DEL CAÑON DE UNA ESCOPETA.

III.

CALIBRE DE LAS ESCOPETAS DE CAZA.

El calibre del arma es tambien una cuestion importantísima para el cazador. Se regula por

medio de la bala que admite el cañon con relacion al peso de dicha bala en libra. De suerte que calibre 12 significa que aquel cañon admite una bala de las que entran doce en libra. El calibre 12 es, con razon, el que se prefiere y sirve siempre de tipo. Con este calibre una escopeta de 75 centímetros pesa 38 ó 34 hectógramos, si el metal del cañon está bien construido. Es de advertir que, especialmente en los antiguos sistemas, los calibres pequeños arrojan con más fuerza los perdigones con una carga de pólvora ordinaria, y á la inversa los grandes calibres. Cañones de 84 centímetros, calibre 12; envian á gran distancia los perdigones del número 7 y los más gruesos con menor cantidad de pólvora. Hemos visto á algunos cazadores matar patos con perdigon del 8.

Difficil es, como ya dijimos, dar reglas escritas sobre la escopeta y establecer paradojas enfrente de la práctica propia. La mejor teoría es la que se funda en la experiencia. El principio que acabamos de exponer es, sin embargo, más verdadero cuando se aplica á los grandes calibres. Una escopeta calibre 36 de un metro de larga, arroja los plomos á una distancia enorme. Daiziel Dougall menciona un arma de estas dimensiones que él construyó para el doctor Rac, el explorador de las regiones árticas, que alcanzaba á los ánades salvajes á alturas muy considerables.

Algunos cazadores prefieren el calibre 20. Es indudablemente muy bueno para los perdigones del 6 y 7, y sobre todo para los primeros dias despues de la veda, pues como hace calor y su peso es de 3 kilogramos, son muy cómodas las escopetas de dicho calibre. Mas para cazar en invierno, época en que el arma se lleva ménos tiempo, es preferible un calibre 12, y mejor aún 10. Cuando se usaban las escopetas de chimenea, el calibre 14 era el más usado.

Las escopetas de mayor calibre que hoy se construyen son las que le tienen de 10 y 8, y 75 centímetros de largo el cañon. Pesan de 5 á 6 kilogramos y son muy útiles para la caza de patos y gansos salvajes.

Quando un cañon ha servido ya algun tiempo no dispara bien, y hay que taladrarle de nuevo. La operacion que hay que hacer para ello no es de gran dificultad, pero necesita que se lleve á cabo con mucha discrecion y cuidado y empleando instrumentos muy perfectos. Es una candidez creer que para esto se pueden usar máquinas, y no aconsejamos á nadie que envíe sus armas á las fábricas donde se valen para el taladro de los cañones de procedimientos mecánicos. Ninguno hay que pueda igualar en destreza y tino á la mano del hombre.

Débase consultar primero á una persona entendida en estas cosas; y si dice que el cañon debe ser taladrado ó cortado, ya que se gaste el dinero, conviene cerciorarse de que el arma quedará bien.

Un solo punto nos resta para terminar todo lo relativo al cañon de la escopeta. Algunos cazadores creen que la precision del tiro depende del peso del arma, sentando como principio que las escopetas ligeras son peores que las pesadas y ménos á propósito para hacer buena puntería. Sin embargo, es un error completo. Si el cañon está bien construido y proporcionalmente repartido el metal en todas sus partes, la superioridad en tal caso estará del lado del arma que tenga el cañon ligero y la culata pesada. Conviene no llevar esta regla hasta la exageracion; pero es evidente que los peores cañones son los más pesados.

IV.

CONSTRUCCION DE LA CULATA DE UNA ESCOPETA.

Así como cuando compramos una levita ó un gabán encargamos al sastre que nos haga la pren-

da á nuestra medida, del mismo modo los cazadores, para ser perfectos tiradores, deben encarregar la culata de sus escopetas á medida de sus condiciones individuales. Con una culata que no tenga la longitud ó curvatura conveniente se llegará á tirar bien á fuerza de tiempo y práctica, pero nunca con la rapidez y seguridad que son tan convenientes en la mayor parte de los casos. Para obtener este resultado, fuerza es construir un arma apropiada al que la ha de usar. De lo contrario será preciso estirar ó encoger el cuello haciendo una figura, que sobre ridícula, es forzada y violenta.

Quando se fija la escopeta en el hombro y se apunta á un objeto es necesario que cuatro puntos estén en línea recta. Estos cuatro puntos son: el objeto á que se dirige el tiro, el punto de mira, el centro de los gatillos y la vista del tirador. Para saber si la culata es buena para un tirador debe éste apuntar á objetos bastante distantes con ambos ojos, y en seguida, cerrando uno de ellos, observar si la puntería está bien. Si no se ve entónces el objeto apuntado, la culata está muy inclinada; si se ve por encima del cañon, es que está muy recta, y por último, si se divisa á la izquierda ó la derecha del arma, la culata no estará entónces á plomo. Con una culata perfectamente colocada la accion de apuntar es instantánea, y el cazador encontrará vencida la mayor dificultad para no errar los tiros.

Gran número de observaciones pueden hacerse al examinar una culata. Puede estar muy derecha ó muy inclinada, torcida hácia la derecha ó hácia la izquierda, ser muy corta ó muy larga. En el primer caso el tiro irá muy alto ó muy bajo; en el segundo se inclinará á la izquierda ó á la derecha; en el tercero se alterará la rapidez de la descarga. Conviene tener muy presentes todos estos casos, pues es asunto éste de la culata no poco descuidado por todos los cazadores.

La culata tiene la figura inclinada para que al sentar la puntería el cañon aparezca en toda su longitud frente al ojo derecho del tirador. Al apuntar á un objeto lo natural es inclinar la cabeza á la derecha. Por esto es más difícil matar un pájaro que va volando de izquierda á derecha que si marcha en opuesta direccion.

El mejor medio de probar una escopeta es apuntarse el tirador á su propio ojo derecho en la luna de un espejo, colocado á cinco ó seis metros de distancia. Un armero entendido en su oficio elegirá mejor que nadie el arma que conviene al cazador, siempre que éste le confiese todos sus defectos. Por esto un buen armero necesita ser además cazador de escopeta.

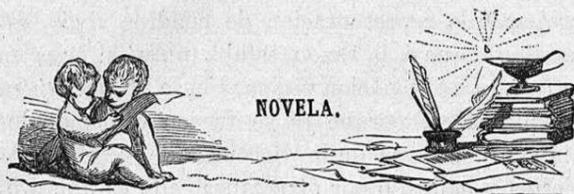
Larga y prolija tarea sería la de recopilar en un artículo como el presente cuantas opiniones se han sustentado sobre este punto. Habría materia sobrada para llenar un libro de regulares dimensiones. La mayor parte de ellas son teorías absurdas y alardes de fantasía. Hay quien opina que la culata muy inclinada desvia el tiro hácia arriba, confundiendo, el que esto sostiene, la altura de la culata con la del cañon.

Daiziel Dougall dice que la mejor prueba que puede hacerse para experimentar un arma es disparar con los dos ojos abiertos. Con este motivo encarece las excelencias y virtudes de esta manera de tirar, diciendo que es el medio de adquirir mayor destreza y seguridad, y hacerse, por decirlo así, dueño del objeto apuntado, pues como no se le pierde de vista, hay más probabilidades de herirle. Cita como ejemplo el acto de martillar sobre un clavo. El que se entrega á esta operacion, en lugar de cerrar un ojo y seguir con el otro el martillo, conserva los dos bien abiertos, y con un poco de costumbre que haya adquirido en este ejercicio, dará siempre en la cabeza del clavo, y rara vez er-

rá el golpe. Pues lo mismo, añade, acontece en la caza. Se apoya el arma en el hombro, la cabeza se mantiene bien derecha, entrambos ojos mirando fijamente al objeto; la escopeta estará en buena posición, y si el objeto hace algún movimiento, como cuando se apunta á un pájaro volando, se le podrá seguir mejor que con un solo ojo. Por tal medio se consigue además, casi siempre, rematar al animal apuntado y se evita la molestia de perseguir conejos heridos ó aves á quienes sólo se ha cortado un ala.

La invención del estereoscopio y otros instrumentos de óptica prueban claramente, dice también el autor inglés, la verdad de este principio, que, sin embargo, no todos los *sportsman* aceptan en teoría, hasta que ensayándole prácticamente llegan á convencerse de sus indiscutibles ventajas.

(Se continuará.)



NOVELA.

MUJERES DEL GRAN MUNDO.

(Continuacion.)

Cuando Enrique se sintió más tranquilo y bastante dueño de sí para contener la emoción que le habían causado las palabras de Diana, respondió con voz segura:

— Usted también me honra más de lo que merezco, señora; prometo y juro hacer toda clase de esfuerzos para corresponder dignamente á la confianza que el Sr. Barón deposita en mí y al inmenso favor que hoy me ha concedido.

Cuando Enrique salió del palacio del Barón, se dirigió á la fonda en que vivía, recogió su equipaje y se instaló de hecho en la misma casa de Diana.

El palacio del Barón, situado, como hemos dicho, en la calle de Alcalá, tenía en su interior un jardín, que, aunque no muy grande, prestaba cierto encanto á aquella mansión, gracias al primor y esmero con que se cuidaba. Las habitaciones de Carlos daban á la calle; pero las de Diana correspondían todas ellas á la fachada interior del jardín, con el cual comunicaban por medio de una escalera, adornada de dorados pasamanos.

Subiendo por ella se encontraba en primer término una antesala, é inmediatamente un gabinete, amueblado con todo el refinamiento que despliega una mujer de gusto, vanidosa y coqueta, que ocupa la elevadísima posición de reina de la moda, y cuya crecida fortuna le permite adquirir los más ricos y suntuosos muebles y trenes. A la derecha había una salita y á la izquierda, la alcoba de Diana, que era un verdadero nido de amores, un paraíso de encantos, una exposición permanente de los más raros y curiosos objetos.

Las habitaciones destinadas para Enrique se dispusieron en el piso segundo.

Un salón, una biblioteca que hacía al mismo tiempo las veces de despacho, una alcoba y un cuarto-tocador constituían el departamento del nuevo secretario, situado también en una de las fachadas del jardín que hacía ángulo con aquella en que estaban las habitaciones de la Baronesa. Enrique, pues, desde las ventanas de las suyas podía contemplar la parte de la casa en que se hospedaba Diana.

¿Cuántas veces contempló el joven á través de los cristales, la correctísima sombra de la esposa de Carlos, que se dibujaba sensiblemente sobre los visillos de sus balcones al volver Diana del teatro ó de un baile? Imposible hubiera sido contarlas.

¿A qué sentimiento, pues, obedecía Enrique entregándose furtivamente, y casi contra su voluntad, á este singular espionaje? Aun más difícil es de contestar esta segunda pregunta que la anterior.

Trascurrió un año sin ningún accidente que digno de mención sea; pero al terminar este tiempo, Enrique manifestó, sin causa notoria, deseos de marcharse de casa de su bienhechor.

Apresuróse Carlos á preguntarle el motivo de tan injustificada resolución; pero el joven secretario se limitó á manifestar que había hallado, no lejos del palacio, un lindo cuarto entresuelo, en el que prefería vivir para gozar de cierta libertad que sus debidos miramientos á la señora Baronesa le vedaban.

Acababa á la sazón Enrique de cumplir veinticinco años; habíase hasta entonces conducido como un hombre juicioso, trabajador, incapaz de dejarse arrastrar por los placeres y vicios á que de ordinario se entregan los jóvenes de su edad.

— Amoríos, sin duda, pensó Carlos. Querrá tener entrevistas de incógnito con alguna deidad. Pero esas cosas, dados sus años, son *peccata minuta*. Mientras no abuse demasiado, haré la vista gorda. Su mismo padre haría lo propio.

Y sin insistir más en nuevas preguntas, accedió á lo que Enrique solicitaba.

Cuando la determinación de Carlos llegó á oídos de Diana, ésta dejó escapar un ¡ah! de indefinible expresión; pero no manifestó causarle sorpresa ni contrariedad; por el contrario, mostró recibir la noticia con marcada y evidente indiferencia.

Sin embargo, aquel mismo día por la noche, como Carlos, siguiendo su ordinaria costumbre, saliese después de comer, recibió Enrique orden de pasar al cuarto de la Baronesa.

La orden era terminante y no dejaba lugar á vacilar un punto.

Se apresuró, pues, á obedecerla el hijo del Vizconde, y entró en la salita donde esperaba Diana.

— Me han dicho que deseaba V. hablarme, señora, dijo Enrique al entrar con mal disimulada turbación.

— Sí, amigo mío, respondió Diana. Siéntese usted y hablemos con franqueza. ¿Le parece á usted bien?

— Yo, señora....

— Mi querido Enrique....

Así solía hablar Diana al secretario de su marido cuando estaban á solas, siguiendo la costumbre adquirida en la quinta de Valencia, ántes de casarse.

— Mi querido Enrique, me han dicho que quiere V. dejarnos.

— De ninguna manera.

— Bien, que trata V. de ir á vivir á otra casa. No le niegue V., mi marido lo ha dicho.

— Eso sí es verdad, señora; pero continuaré desempeñando el cargo de secretario del Barón, y por consiguiente, no les dejaré á ustedes.

Enrique se había sentado en el sofá que Diana le había indicado, que era el mismo que ella ocupaba, aunque conservando cierta distancia entre ambos.

Diana se aproximó á Enrique.

— ¿Y por qué quiere V. irse de mi casa? le dijo.

— Por.... balbuceó el joven al escuchar tan brusca pregunta acompañada de penetrante é interrogadora mirada; por.... por varios motivos.

— Dígame V., quiero saberlos todos. Tengo á ello derecho, fundado en la amistad y cariño que á V. profeso. Mi marido ha aceptado sus excusas de V. con demasiada ligereza. Tal vez le haya dicho V. á él todo; no he tenido tiempo de preguntarle tanto. Pero si es así, no creo carecer

de las mismas facultades que Carlos en este punto, y quiero hacer uso de ellas.... Hable V.

— Temo ser indiscreto; exclamó Enrique después de una breve pausa.

— No, no es eso, repuso Diana con dulzura, dígame V. la verdad ú ocúltela V. con más disimulo. Vamos.

Y como para darle valor, tomó entre las suyas una mano de Enrique. Entonces advirtió que estaba temblando.

Fingiéndose no advertirlo, repetía Diana:

— ¡Vamos!

Después de unos momentos de silencio, añadió la Baronesa:

— ¿Está V. enamorado?

Al oír estas palabras Enrique se puso encarnado como la grana.

— No, señora, yo no; le juro á V. que no amo á ninguna mujer.

Diana se echó á reír.

— Cualquiera creería que le echaba á V. en cara un crimen, dijo. ¿Qué cosa más natural á su edad de V. que estar enamorado? V. me cree muy austera, y no se atreve á confesarme que si deja usted mi casa y escoge otra es porque en ésta no puede V. con libertad abrir la puerta á alguna rubia.... ¿Es rubia ó morena?.... ¿No responde usted? Sin duda no espera V. otra cosa para poner término á los desdenes de esa tirana.

Enrique estaba palidísimo.

Agobiado ante aquella acusación, que no tenía nada de deshonrosa, el joven aparecía tan confuso cual si Diana le hubiese dicho que era capaz de cometer la más ruin villanía.

— ¿De manera, exclamó por fin Enrique, que usted cree que tengo yo una intriga.... un amor?

Parecía que buscaba las palabras sin encontrarlas.

— Sí, ¿y qué? El amor no tiene nada de horrible.

Diana seguía riéndose y se aproximaba á su interlocutor hasta el punto de rozar casi el rostro del joven con sus sedosos rizos.

— Es verdad, señora, contestó Enrique, cuando se trata de un amor bendito, honrado; pero el que V. me atribuye sería culpable, tal vez infame, y este amor es un suplicio eterno. Fuerza es combatirlo, ahogarlo, buscar el olvido en el trabajo, en los placeres y hasta en los narcóticos. Siempre se ve un mismo nombre debajo de la pluma, siempre una misma sombra ante los ojos. Bailando, nos parece estrechar á la persona amada entre nuestros brazos; en la mesa verla flotando en la copa de agua que tenemos delante. Se la halla en el teatro, en el concierto, en los paseos, en todas partes se la ve, tan bella, que causa nerviosos estremecimientos de placer; tan tentadora, que se desprecia el cielo y el infierno á trueque de disfrutar una hora, un minuto, un segundo de su apasionado abandono, de su anhelada posesión.

Diana había escuchado á Enrique con gran sorpresa y emoción y los ojos graciosamente entornados.

— Habla V. como un poeta enamorado, le dijo con voz alterada, cuya indescriptible vibración mostraba bien á las claras lánguidas sensaciones de elocuente significación.

El joven secretario, en tanto, pálido, conmovido, presa de violenta exaltación, escondió su abrasada frente entre las manos, cubriéndose con ellas los ojos como para apartar sus miradas de una peligrosa imagen.

— Vamos, exclamó Diana después de algunos momentos con tiernísimo acento; cálmese V. y dígame la verdad.

Diana había vuelto á coger la mano á Enrique, quien, al sentir el aterciopelado contacto de la de Diana, se levantó precipitadamente.

—No me pregunte V. nada, señora; se lo suplico á V. ¿Qué importa que me vaya ó me quede?

—¡Oh, es V. un ingrato!, contestó la Baronesa.

—¿Yo?, contestó Enrique; ¿V. puede creer eso?

—Sin duda. No cree V. en mi cariño, y eso es una ingratitud. ¿No soy su hermana de V.? añadió con cariñosa ironía, trazando en sus rojos labios una sonrisa infernal y provocativa.

—¡Ah, hermana! ¡V. mi hermana! ¡Pluguiera al cielo! Adios, Baronesa; adios. Es preciso que me marche para siempre; es indispensable.

Diana le detuvo apoderándose de sus manos, que estrechaba fuertemente entre las suyas.

—¿Por qué no tiene V. más confianza en mí? ¿Por qué no me confiesa V. todo? decía Diana, clavando su mirada en los ojos de Enrique con facinadora persistencia.

—Sí, dígame V. todo, todo.

—No, no, nunca, exclamaba Enrique.

Y haciendo un movimiento rápido y desesperado, se lanzó fuera del aposento.

Cuando Diana se encontró sola, su mirada tomó una expresión de orgullo, casi de fiereza.

—Por fin, dijo; ya me parecía á mí haber adivinado la verdad. El pobre muchacho me ama hasta el delirio. Cree que me olvidará yéndose de esta casa. Como si yo fuera una mujer vulgar, cuyo recuerdo puede borrarse tan fácilmente. ¡Oh, cómo me ama!

Y sonando un timbre que habia sobre la mesa, dijo á la doncella que acudió,

—El coche en seguida, que voy á salir.

Un cuarto de hora despues Diana daba orden al cochero de que la llevase á la Fuente Castellana. Cuando estuvo allí, y faltando á su diaria costumbre, mandó que se dirigiera el coche por sitios solitarios, merced á cuyo silencio, pensativa y preocupada, pudo dar rienda suelta al agitado curso de su imaginación.

Al dia siguiente Enrique de la Sierra ya no vivia en el palacio del Baron de Lemberg y Diana salió para Valencia, donde manifestó deseos de pasar un mes en compañía de su padre.

V.

LA ÓRDEN DEL FLIRT.

Fuerza será confesar que Carlos, al ofrecer hospedaje en su casa á un jóven como Enrique de la Sierra, de buena figura y mejores cualidades, habia cometido como marido una de esas imprudencias que serian imperdonables á no justificarlas y servir las de excusa un sentimiento noble y honrado.

Cegado por su amor á Diana, amor que léjos de disminuir se habia acrecentado despues de su matrimonio, el Baron miraba á su esposa como á una santa, no tan sólo incapaz de cometer una falta, sino cuya altura y extraordinarias condiciones la colocaban al abrigo de todo género de sospechas.

Tal era el origen de la ilimitada confianza de Carlos, harto demostrada por la facilidad con que el Baron habia sentado en su mesa y acogido en su propio domicilio al hijo del Vizconde.

Ni Carlos habia caído en la cuenta de la gravedad y consecuencias de aquel hecho. Creíase amado, y pensando en la incorruptible virtud de Diana, no dió importancia á la juventud de Enrique, ni se acordó de la intimidad que necesariamente habia de resultar entre Diana y su secretario. Carlos queria, ante todo, complacer y servir á su antiguo amigo el Vizconde, á quien estaba profundamente reconocido por el apoyo que le prestará en la quinta de Diana para vencer la obstinación

del Marqués de Játiva y arrancarle el consentimiento del matrimonio de su hija.

Antes de celebrarse éste, Enrique, sin darse cuenta de ello, se habia enamorado de Diana. El frecuente trato é intimidad que despues nació entre la Baronesa de Lemberg y el Secretario de su marido fué nueva ocasión para que se despertara en Enrique aquel antiguo amor, momentáneamente adormecido, con mayor violencia y fuerza irresistible.

En vano trató el pundonoroso jóven de combatir enérgicamente aquella pasión. Cuantos esfuerzos hacia para conseguirlo eran una nueva ocasión para convencerle que de su corazón estaba cada dia más empapado en la imagen encantadora de Diana, la cual, con esa intuición instintiva que tan extraordinario desarrollo adquiere en el corazón de la mujer cuando se cree amada, comprendió en seguida cuanto pasaba en el interior de Enrique.

Este se esforzaba, no ya por matar sus sentimientos, que á tal empresa por inútil hubo al punto de renunciar, sino á ocultarlos en el rincón más escondido de su pecho y á impedir sus más breves expansiones. También quedó sin logro este empeño. Diana leia en su corazón como en un libro abierto de par en par. La ardorosa pasión de Enrique, satisfaciendo primero el amor propio de la Baronesa, despertó luego en su alma, que ya empezaba á malearse, una turba de ensueños violentos y culpables.

Cuando Enrique se resolvió á dejar de vivir en el palacio de los Barones habia llegado al colmo de la resistencia.

La confesión del pecaminoso amor que le inspiraba la esposa de su protector, de aquel buen amigo que hacia con él las veces de un segundo padre, se escapaba de sus labios como hirviente líquido reventándose por los bordes de una vasija que no es bastante á contenerle. ¿Qué sería de él, pensaba, si en un momento de debilidad delataba aquel terrible é infame secreto? Sería arrojado como un perro acometido de hidrofobia, le maldecirían, tendria que huir para siempre. Al menos esquivando las ocasiones de estar á solas con Diana, viviendo á su lado lo ménos posible, podria conservar la amistad y estimación de su bienhechor.

Tal era el estado de los sucesos, cuando Diana, que ansiaba la posesión absoluta y completa del corazón de Enrique, tuvo con él la conversación á que hemos asistido, terminada por la brusca retirada del jóven cuando la Baronesa creia verle caer á sus piés, confesándole el extremo de su pasión.

En alabanza de Enrique, bueno será advertir que éste salió de la habitación de la Baronesa sin haber adivinado sus perversas intenciones. También para él Diana era un ángel de candor, un espíritu intachable, un alma digna de la más fervorosa adoración y sincero respeto. ¿Cómo, pues, habia de sospechar Enrique que tan ideal criatura pudiese ser culpable, ser criminal, ser adúltera? Dudar de ella, tanto valia para él como dudar del cielo, negar el dia y el sol é insultar á la virtud en su más completa y genuina representación de este mundo.

Cuando supo Enrique que Diana se marchaba á Valencia, bendijo en el fondo de su pecho la feliz idea de su amada adoptando aquella resolución.

Trascurrió el verano sin que la situación cambiara en nada. Enrique pasó dos meses con su padre, estuvo otros dos viajando, y cuando regresó á Madrid ya fué al empezar el invierno. Sus facciones estaban visiblemente alteradas, y cierto aire de melancolía que se extendia tristemente por todas ellas aumentaba el simpático é interesante aspecto del jóven.

Parecia que un hondo y secreto pesar, una profunda y grave contrariedad se ocultaba en su corazón como gusano corroedor que devora poco á poco las entrañas.

Pero—¡extraño fenómeno!—no mucho tiempo despues de su llegada, un cambio repentino y radical se operó en su exterior.

Sus ojos recobraron su brillo natural; el cutis perdió la enfermiza palidez, y alegre sonrisa apareció en sus labios. Tan rara transformación causó no poco placer al Baron de Lemberg que, sin saber á qué atribuirlo, habia empezado á temer por la vida de su protegido.

Carlos, despues de casarse, habia hecho frecuentes viajes á Viena por exigirlo así las necesidades de su diplomático cargo. Pero las fiestas, bailes y saraos en casa de la Baronesa de Lemberg seguian cada vez más concurridos y animados.

Cierta noche se le ocurrió á uno de los tertulios proponer la representación de cuadros vivos, espectáculo que á la sazón estaba muy en boga en la capital de la nación vecina. Fuese por su origen traspirenáico, porque ya se fuesen cansando los amigos y amigas de la Baronesa de juegos, conciertos y bailes, ó por otra causa, ello es que proponer aquel proyecto y adoptarle sin debate y por unánime aclamación todo fué uno.

Encomendóse la dirección de los cuadros á un tal Emilio Velasco, persona muy competente en asuntos de esta clase. Como ha de desempeñar este individuo parte muy principal en los venideros sucesos de esta narración, no estará demas dar algunas explicaciones sobre la vida y milagros de Emilio Velasco.

Era un hombre de 35 años, de gallarda figura, elegancia en el vestir y lujo y prodigalidad en su vida social.

Su origen y procedencia nadie los conocia. Solamente se decia que recién llegado de la provincia de Valladolid, habia aparecido de pronto en la Corte, sin antecedentes de nombre, familia ni posición. ¿De dónde venia la cuantiosa fortuna con que sostenia su tren y boato? ¿de dónde las onzas que despilfarraba en el juego? ¿de dónde las fabulosas sumas que prestaba sin interés á cuantos se las pedian? Materia era ésta que bien podia calificarse de misterio, y en la que se estrellaba la curiosidad de los chismosos más diligentes y sagaces de la Corte. Algunos de éstos aseguraban que sostenia su fausto á expensas de los garitos y de las jugadas afortunadas de Bolsa. Sin embargo, como para todos se mostraba simpático, desprendido y obsequioso, en todas partes era admitido y agasajado, y las familias más distinguidas recibian con gusto en sus salones á tan enigmático y desconocido personaje.

A poco que se le tratara se echaba luego de ver que la sangre fria y la astucia eran las cualidades que resaltaban principalmente en todas sus acciones. Ante el tapete verde sabia á las mil maravillas retirarse á tiempo y dejar el juego cuando la suerte comenzaba á serle adversa. Sin faltar, en apariencia al ménos, á ninguna de las reglas de lealtad que ciertas sociedades observan tan estrictamente en el juego, siempre jugaba con ánimo sereno y tranquilo sin nunca acalorarse ni sufrir la menor ofuscación, lo cual le proporcionaba notoria ventaja sobre sus compañeros, que embriagados y ciegos, veian pasar su dinero de sus bolsillos al de Emilio Velasco. Presentábase en los círculos y sociedades que á tal pasatiempo se entregaban, á las dos ó las tres de la madrugada, en traje de rigurosa etiqueta, como si hubiese estado en una reunión ó baile; pero en realidad acababa de salir de la cama, donde un sueño reparador de cuatro ó cinco horas le despejaba y avivaba sus facultades. Si no le soplaban bien la fortuna, encontraba pretexto para dejar el juego honrosamente, no sin

quedar algunos miles de reales sobre el tapete. En suma, que el apasionamiento, la imprudencia y la superstición, defectos ingénitos en todo jugador por vicio, no tenían cabida en el corazón del misterioso vallisoletano.

Emilio Velasco era excelente músico, diestro bailarín, entendido director de rigodones, consumado actor, no mal poeta y no tenía rival en toda clase de juegos y entretenimientos de sociedad y otras futilidades mundanas. Era, en fin, el héroe de la moda de Madrid por aquel entonces, envidiado por los hombres, con motivo de sus repetidos triunfos amorosos, y mimado por las damas á causa de su talento, gracia, aparente fortuna y elegancia.

Así que Diana tuvo ocasión de comprender tan estimables prendas, decidió confiar á Emilio la dirección artística, escénica y coreográfica de sus soirées, que eran las más celebradas de la Corte y las que imponían la norma y regla del mundo aristocrático hasta el punto de que cualquier capricho, rareza ó excentricidad que se le ocurría á la Baronesa de Lemberg, trocábase *ipso facto* en la última y más auténtica palabra de la moda.

Coronados sus antojos con tan excelente éxito, no es de extrañar que la esposa de Carlos diese en la más extraña y diabólica idea que han podido y podrán imaginar todas las coquetas habidas y por haber.

Sabido es que en el siglo XI se estableció en Francia una sociedad titulada *Cour d'Amour*, que bajo la advocación del hijo de Venus, tenía por misión resolver de plano y sin apelación cuantas cuestiones amorosas sometieran á su fallo los individuos de su comunión.

Una cosa semejante fué la que planteó la Baronesa entre sus contertulios. Fundó una titulada *Orden del Flirt* (1), regida por estatutos y reglamentos y organizada con la mayor formalidad y buena disciplina.

Las señoras casadas fueron admitidas en aquella peregrina asociación; pero de los hombres sólo los solteros fueron declarados con capacidad para ingresar en ella, y los demás considerados como profanos é indignos de alcanzar tan suprema honra y distinción.

La fundación de la Orden fué un motivo de distracción y placer para los amigos de la Baronesa. Con el pretexto de organizar y discutir una obra caritativa, celebráronse las primeras reuniones hasta su completa organización, y en ellas exponía cada cual sus opiniones y proyectos, se proponían los artículos del reglamento, se discutía su más acertada redacción y se indicaban los mejores procedimientos para el planteamiento del proyecto.

Al cabo de un mes el secretario de la sociedad, que no era otro que el indispensable Emilio Velasco, sometió á la deliberación de la asamblea en pleno, bajo la presidencia interina de la Baronesa de Lemberg, los estatutos de la Orden, que eran los siguientes:

ARTÍCULO I.

El espíritu de asociación es la más bella conquista de nuestros días. Así como hoy los hombres aunan sus fuerzas para toda empresa científica, económica, artística ó industrial, así nosotros nos reunimos en sociedad para un objeto que ha de reportar provechosísimos frutos á la humanidad, y establecemos la *Orden del Flirt*.

Se compone de veinticuatro miembros: nueve señoras formales y quince alegres jóvenes de ambos sexos.

ART. II.

La misión de la Orden es hacer objeto de una particular distinción á aquellas personas que, uni-

das entre sí por diversas relaciones, rinden culto á las exigencias de la galantería, merced á los placeres del amor.

ART. III.

Todo individuo de la Orden está obligado, con respecto á sus compañeros en ella, á admitir y fomentar el espíritu de la más exquisita galantería, sin que sea dado invocar como obstáculo un amor anterior.

Los galanteos simultáneos no son incompatibles y, por el contrario, los declaramos y recomendamos como el atractivo más seductor de los salones.

ART. IV.

Todo individuo de la Orden, víctima de una violenta pasión amorosa, hallará ayuda y protección entre sus colegas y será auxiliado con todos los cuidados que exige su interesantísimo estado.

Si, por el contrario, alguno de los asociados busca el amor fuera de la Orden, sus colegas no le prestarán otro socorro que los auxilios y atenciones ordinariamente en uso.

ART. V.

Todo miembro de esta Sociedad estará ligado indisolublemente con sus compañeros, sin que sea causa para romper tal vínculo un galanteo abandonado ó un amor antiguo.

ART. VI.

El título de socio de esta Orden es intrasferible, pues suponemos que ninguno ha de tener tan mal gusto que abandone á sus camaradas.

ART. VII.

Si por acaso algun individuo de la Orden faltare á las leyes del amor, será juzgado ante el Consejo supremo, compuesto del Presidente, la Presidenta y dos individuos más.

ART. VIII.

Las leyes del amor á que se refiere el artículo anterior son ya harto conocidas para hacer relación de ellas. Baste aquí declarar que nada hay más criminal para nosotros que la timidez ó el abandono de una empresa comenzada. El tipo de José, al perder la capa, es emblema del carácter más contrario á la idea fundamental de esta Orden.

ART. IX.

El título de individuo de la Orden sólo es transmisible por herencia.

ART. X.

Los asociados gozarán de placeres y dichas sin cuento, si se conforman en un todo á las disposiciones de estos estatutos.

La lectura de tan original documento fué escuchada sin ninguna interrupción. Sólo algunas exclamaciones de asombro ó de hilaridad habían seguido á los artículos más atrevidos.

(Se continuará.)

PLÁTANOS, BAMBÚS, BAOBAL.

Hé aquí, quizás, los tres mayores obreros del mundo vegetal: han vencido los siglos, y ningún otro es capaz de rivalizar con su poder.

Algunos escritores han tratado de demostrar que el plátano era el árbol colocado en el centro del Paraíso, cuyo fruto prohibido, demasiado codiciado por la curiosa madre del género humano, causó tantos males á nuestra raza y que con sus hojas se vistieron Adán y Eva después de su falta, al ser expulsados de su feliz mansión. La cosa es bastante difícil de determinar, y no es bajo este punto de vista del que nos ocuparemos de este maravilloso árbol.

Las poblaciones de la América, del África, de la India, y los indígenas de las islas del Océano Pacífico, aprecian en su gran valor este precioso vegetal, porque sirve de alimento á una gran parte de los hombres que habitan las

regiones tropicales, y está repartido con bastante profusión para servir de alimento diario de pueblos enteros. Es un vegetal herbáceo, cuya altura es de 15 pies, y que se compone de un solo tronco, derecho y redondo, verde amarillento, terminado por una dilatación de grandes hojas dobles de seis pies de largo y 18 pulgadas de ancho. Un gran nervio central atraviesa las hojas, pero es tan tierno, que el viento lo rompe.

Una espiga de flores de cuatro pies de alto sale del centro de las hojas á los ocho ó nueve meses del nacimiento del vegetal. A las flores suceden pronto los deliciosos frutos en forma de racimos, que contienen considerables plátanos. Cuando se despoja al árbol de sus frutos se corta al mismo tiempo el tallo, que se secaría, y los renuevos, que salen rápidamente, preparan una nueva cosecha para seis meses más tarde. Se mantiene la vegetación cultivando de cuando en cuando el terreno al pie de los árboles.

La preparación culinaria de los plátanos es muy sencilla: se cuecen en agua caliente, en un horno ó sobre cenizas. Se utiliza la parte fibrosa de los tallos para la fabricación de ciertas camisas bastas, y la parte verde para alimento de los animales. Los habitantes de las islas Molucas hacen una preparación para las hojas, que les permite utilizarlas como telas para diversos usos.

El plátano es inferior al trigo como sustancia nutritiva, pero produce mucho más en igualdad de terreno. Media hectárea, que plantada de trigo en Europa no bastaría para la subsistencia de dos individuos, mantiene 50 en las regiones tropicales, si está plantada de plátanos. Se ha calculado que un terreno de 100 metros cuadrados puede producir más de 4.000 libras de sustancias nutritivas: de donde resulta que el producto de este vegetal es al de trigo sembrado en una superficie de terreno igual, como 137 es á 1, y al de patatas, como 44 á 1.

En Java se encuentra una zona de plátanos cuyo aspecto deja siempre una gran impresión en el ánimo. Oigamos lo que dice Mr. de Molins al llegar á los bosques de la isla.

«Llegamos, dice, á sitios descubiertos, y después de una hora y media de marcha, nos hallamos junto á los primeros jungles. Era una espesura de verdor, en que el plátano silvestre, con sus hojas verde pálido por un lado, y por el otro con manchas rojas, se encontraba en mayoría. Nadábamos entre olas de plantas de todas clases, y admirábamos sobre todo ciertos vegetales de tronco sólido, con hojas graciosas y regulares, que tienen algo de la flor por su forma exquisita, del ave por su bello color, y del árbol por su imponente talla.

De pronto, el mandour que nos servía de guía y que sabía el objeto de nuestra excursión, se paró y nos dijo: «Mira, mira.—¿El qué? le dije.—El primero de los grandes árboles, el que se ve desde Maga-Mendony.» Y me indicó una especie de torre adornada en su cima de ramas y hojas, pero que seguramente yo no hubiera tomado por un árbol. «Este es pequeño, me dijo; pero subiendo más arriba, verá otros más grandes.»

En efecto, y aunque la muestra que teníamos delante de los ojos saliese de los límites de lo natural, reconocimos, al llegar á los linderos del inmenso bosque, que los árboles eran cada vez más grandes. Cosa notable; casi todos estaban enfermos, y me dijeron que era por el sol, cuyos rayos no podían soportar aquellos vigorosos vegetales.

Los viajeros admiran el aspecto de estos altos plátanos, y conservan la impresión de recogimiento que inspira la vista de estos colosos, verdaderos patriarcas de aquellos bosques, testigos sin duda de las antiguas creaciones y de las épocas en que la naturaleza estaba aún en toda la fecundidad de su juventud, y que aún hoy de pie, entrelazan la columnata con sus gigantes troncos y extienden en el cielo el follaje de sus enormes ramas.

Mr. Humbolt presenta los plátanos asociados siempre á las palmeras. Según las tradiciones semíticas, esta planta alimenticia se desarrolló originariamente á orillas del Eufrates: según otras, nació en la India, al pie del Himalaya. Las leyendas griegas presentan los campos de Euna en Sicilia, como la afortunada patria de los cereales; pero los frutos de Ceres, repartidos por el cultivo en todas las comarcas septentrionales, no ofrecen sino monótonos prados, que prestan poco á los encantos de la naturaleza: el habitante de los trópicos, que multiplica las plantaciones del plátano, propaga una de las formas más bellas y majestuosas del reino vegetal.

II.

LOS BAMBÚS.

No conocemos ninguna especie de árboles que pueda servir para usos tan diversos como el bambú. El indio saca de él una parte de su alimento, útiles para la casa, vigas á la vez ligeras y capaces de una resistencia superior á la de maderas más pesadas y del mismo volumen. A veces en los viajes tropicales, bajo los ardientes rayos de un sol vertical, trozos de bambú han servido de barricas para

(1) Sabido es que en ciertos círculos sociales está en moda el uso de palabras extranjeras, y en honor de la verdad ninguna podía expresar mejor que la inglesa *flirt* la naturaleza de la orden.

conservar el agua pura. En las costas occidentales de la América del Sur, en las grandes islas del Asia, los bambús solos proporcionan los materiales de construcción para las casas á la vez agradables, sólidas y preferibles por la seguridad á las de piedra, que los temblores de tierra destruyen.

Haciendo abstracción del tamaño, estas plantas podrían clasificarse entre las gramíneas ó las cañas. Su aspecto exterior ofrece gran semejanza con las plantas de esta primera clase: la organización del tallo huece, largo, articulado y con hojas agudas, ofrece con las segundas analogía también muy notables.

Estos vegetales están confinados en la zona tropical, y a porque las condiciones de su desarrollo pertenezcan al calor tórrido, y a porque sus semillas no hayan encontrado disposiciones favorables en las regiones templadas. Se señalan cinco ó seis especies.

El más elevado de los bambús es el *Sammol*; llega algunas veces á tener una altura de 100 piés en los buenos terrenos, y mide entónces 18 pulgadas de diámetro en su base. La madera no tiene en todo una pulgada de espesor. La capacidad del gran vacío interior hace esos largos tallos muy propios para hacer medidas de capacidad, cubos, etc. También se fabrican con él barcas ligeras.

En el segundo rango por el tamaño, se encuentra el bambú *Illy*; su elevación normal es de 60 á 70 piés; la madera, casi tan delgada, su ligereza y solidez, lo hacen propio á los mismos usos que el precedente. Uno y otro requieren tierras húmedas y fértiles.

La tercera especie, es la más empleada en todo el Asia meridional, en el continente y las islas. Su altura es de 50 piés; reemplaza á los dos primeros para los usos mencionados ántes, y posee además ciertos caracteres de utilidad que no tienen los primeros. Así los renuevos del tallo y de la raíz del *telin*, éste es su nombre, son excelentes sustancias alimenticias, que se comen como los espárragos. Los colonos europeos lo comen con tanto gusto como los indígenas. La madera del *telin* reúne también mejor que ninguna otra una gran fuerza y ligereza, y sus largos maderos, divididos en tablas ó subdivididos en listones, son los más favorables á las construcciones de los trópicos.

Una especie de bambú más pequeño aún que el *telin*, y no menos precioso para la economía doméstica, la industria y la agricultura, es el *ampel*, que proporciona las palancas, las varas, las escaleras, etc. En esta clase de plantas se encuentra la madera de hierro, en la que el hacha hace salir chispas; madera de una dureza sin igual, y que, sin embargo, puede ser dividida en filamentos de tal delgadez, que reemplaza al mimbre en ciertos trabajos delicados de cestería: también se hacen con el hasta tisús.

También debemos hacer mención del *teho*, de los chinos, que les da un papel sólido, y del que se sirven para la fabricación de los grandes quitasoles; también los pintores lo usan como tela; el *teba*, del que hacen las vallas defensivas, y el *arundo scriptoria*, de Linneo, nombre dado al *besoha*, porque es el recurso de los escritores de la India, que hacen de él sus plumas.

Estas últimas especies prefieren los terrenos secos y áridos y son más fáciles de aclimatar. La materia azucarada de sus renuevos es un alimento agradable para el hombre y para los animales herbívoros. La vegetación de estas plantas coincide con el curso de la luna, de donde han sacado que este astro la arreglaba por su influencia. Los tallos que nacen al pié de los bambús, que provienen del tronco subterráneo, se desarrollan con tal rapidez, que se les ve materialmente crecer, y en un solo día alcanzan una altura de varios piés, y el microscopio puede seguir fácilmente su desarrollo. El carácter más digno de notarse en los bambús es su florecencia, que á pesar de la rapidez con que crecen los tallos, no llega sino á los 50 años. Los bambús no florecen sino cada medio siglo.

III.

EL BAOBAL.

El más colosal y antiguo de los monumentos orgánicos de nuestro planeta es este vegetal, de grosor monstruoso, con hojas caldeiformes y lamiginosas y con flores púrpura magníficas. Arbol enorme, que parece ocupar el lugar entre los vegetales que el elefante entre los animales, testigo antiguo de las últimas revoluciones del globo, y de los diluvios que destruyeron las producciones del mundo antiguo.

Muchos baobabs medidos acusaron un grueso de 70 á 77 piés de circunferencia. En sus ramas hay á veces suspendidos nidos de tres piés de largo, que parecen grandes cestos ovals abiertos por debajo. Los pájaros que habitan estos nidos, cuyo tamaño no es superior al del avestruz, son huéspedes en relación con el colosal vegetal, en cuyos brazos se mecen sus casas.

La altura del baobab no está en proporción con el grueso. Quince hombres con los brazos abiertos bastarían apenas para abarcar esos inmensos troncos, que en el Senegal veneran como monumentos sagrados. Estos árboles siguen

engruesando hasta la edad de 800 años, que llegan á su talla definitiva.

El fruto de este árbol es redondo ú oval, según la especie; el color de la cáscara pasa al madurar de verde á amarillo oscuro. Algunos llaman á este fruto «pan de mono»; contiene una sustancia esponjosa más clara de color que el chocolate y con mucho líquido. Las hojas, al principio largas, se dividen después en tres partes y luego en cinco fragmentos, que de lejos le dan la apariencia de una mano.

La corteza gris oscura, de una pulgada de espesor, es reducida á polvo por los negros del Senegal, y les sirve para sazonar sus alimentos, para mantener el cuerpo en un estado de transpiración moderado, y para temperar el excesivo calor interior. También lo usan como antídoto para ciertas fiebres.

En Abisinia las abejas forman sus colmenas en los troncos de los baobabs, y esta miel saca del árbol un perfume y un sabor que la hacen muy buscada por los indígenas. Como las abejas, los poetas y los músicos son enterrados por las tribus africanas en los troncos de los baobabs: pero no son á los ojos de estas tribus tumbas de honor, al contrario: creyendo á estos hombres superiores en comunicación con los genios, tienen por sus restos un horror supersticioso, y no quieren confiarlos ni á la tierra que los alimenta, ni á la corriente de los ríos. Difícilmente se puede tener idea de la capacidad del hueco de los árboles; hay algunos en los que caben 240 hombres.

Adamson ha calculado la edad de los árboles por la profundidad de las señales hechas en el siglo xv por navegantes que habían grabado allí sus nombres con letras de 16 centímetros de grandes, examinando las nuevas capas de madera que han cubierto estas señales, y comparando su espesor al de los troncos de los árboles de la misma especie cuya edad se conoce. «Ha encontrado, dice Humbolt, por un diámetro de 10 metros, una duración de 5.150 años. También ha tenido la prudencia de añadir estas palabras: «El cálculo de la edad de cada capa no es de exactitud geométrica.»

Las evaluaciones de Adamson y Perrotel, atribuyendo á las adansonias que han medido una edad de 5.150 á 6.000 años, los hacen contemporáneos de los constructores de las Pirámides, es decir, en una época en que la cruz del Sud era aún visible en el norte de Alemania.»

La gran sequía y el calor del clima producen sobre estos vegetales un efecto análogo al del frío sobre los nuestros; pierden sus hojas, y no las vuelven á echar sino en la estación de las lluvias, de Diciembre á Junio.

Además del uso que los negros de la Senegambia hacen del fruto y de la corteza del baobab, tienen también la precaución de sacar cuidadosamente las hojas que aparecen en la época de los frutos y la hacen polvo, que llaman labo. Parece que este polvo, goza de ciertas propiedades y que, sobre todo, preserva de las disenterías y fiebres inflamatorias, á las que frecuentemente están expuestos los europeos que residen en el Senegal.

De todos los árboles conocidos, el baobab es el decano por el grosor, y sólo hay el colosal *sequoia* de California que le iguale.

Requiere terrenos llanos y arenosos, y en las tierras pedregosas ó estériles no crece, pero alcanza un grosor colosal.

F.

APERTURA DE LA CHASSE Á COURSE EN MADRID.

El miércoles 10 del corriente se inauguró la caza á *course* en esta Corte, concurriendo la mayor parte de los socios residentes en Madrid á la Venta de la Rubia, que era el sitio de reunión, ó sea *rendez-vous de chasse*.

Iba á estrenarse una jauría nueva que el señor Duque de Huéscar había comprado para la Sociedad en Inglaterra. La primera prueba ha sido buenísima, y los cazadores han quedado muy satisfechos de las cualidades que, ayer al ménos, han demostrado los perros.

Componen la jauría 25 perros traídos recientemente de Inglaterra, como ántes hemos dicho, y otros tantos que la Sociedad poseía. Ayer cazaron unos cincuenta perros.

A las once de la mañana montaron á caballo los cazadores, y ántes de media hora habían levantado la primera liebre.

Los perros con que se hacen estas cacerías siguen la liebre al olfato por la pista; apenas perdieron ésta una sola vez, encontrándola al momento en las distintas ocasiones en que la liebre para

defenderse atravesó sitios á su huida más favorables, como viñas y malezas.

Desde cerca de las doce hasta las dos duró la carrera, que fué interesantísima, viniendo á morir la liebre cerca de las tapias de la Casa de Campo, por la parte que mira á los Carabancheles.

Concurrieron á esta cacería los Sres. Duque de Huéscar, Marqués de Peña Ramiro, Marqués de Larios, Vizconde de Bahíahonda, D. Enrique Crooke, D. Antonio Soriano, D. Fernando Heredia y otros socios y aficionados que acudieron á presenciar la primera cacería.

El Marqués de Larios montaba un caballo de caza inglés (*hunter*) recién traído de Londres, bastante notable, y el Vizconde de Bahíahonda, otro caballo nuevo, muy bueno también.

INAUGURACION DEL CURSO

EN LA ESCUELA GENERAL DE AGRICULTURA (1).

29 de Octubre de 1880.

Las dos de la tarde era la hora señalada, y con la puntualidad que caracteriza á S. M. el Rey, se presentó en el establecimiento acompañado de su augusta esposa y hermanas, de los Marqueses de Alcañices y de Santa Cruz, de las Condesas de Superunda y de Daun, del general Cavallos, del Mayordomo de la Archiduquesa Isabel, del Conde de Pilar y otros altos funcionarios y seguido de una sección de la escolta Real.

El Rey vestía uniforme de capitán general; la Reina, traje de terciopelo negro; la Infanta Isabel, de satén verde, las Infantas doña Paz y doña Eulalia, color morado claro; y de negro todas las damas.

Esperaban á los Reyes el Presidente del Consejo y Ministros de Fomento, de Guerra y Marina: los Directores de Agricultura y de Obras públicas; el Gobernador y el Capitán general de Madrid; el Cardenal Patriarca; los generales Jovellar, Sanchez Bregua, Letona, Ibañez y Molins; el Conde de Toreno, D. José Emilio Santos, D. Manuel Alonso Martínez y otros hombres públicos importantes: el Ministro de Méjico, el Encargado de Negocios de China y el de Alemania, y otros diplomáticos; el Rector de la Universidad, Director del Instituto del Cardenal Cisneros, el geólogo Sr. Vilanova, el Director de la Escuela de Minas, el Jefe del Negociado de Agricultura en el Ministerio de Fomento, el Director y claustro de profesores y ayudantes de la Escuela, y muchos ingenieros agrónomos.

Inmediatamente dió principio la Real visita, admirando la Real familia las máquinas y artefactos últimamente inventados y la magnífica colección de semillas que figuró en la Exposición de París. S. M. la Reina, que es muy inteligente en éste como en todos los ramos de la Agricultura, tuvo ocasión de evidenciarlo con atinadas observaciones.

Las secciones de instrumentos y herramientas de labranza, máquinas agrícolas y la biblioteca fueron recorridas. En este último punto examinaron algunas obras de autores españoles y extranjeros, siendo obsequiadas la Reina, las Infantas y sus damas con lindos *bouquets*.

Pasó luego la régia comitiva á la casa de labor, visitando primero el departamento destinado á la cría de gusanos de seda. Las Infantas doña Paz y doña Eulalia, que tienen gran afición á esta industria, han recordado con gusto que alguna vez han cosechado seda en Sevilla, cuidando por sus propias manos á los gusanillos.

Verificóse acto seguido, en un departamento inmediatos el ensayo de una gran incubadora, y fueron visitadas después las cuadras, establos, cochiqueras, gallineros, apriscos, vaqueriza y almacenes.

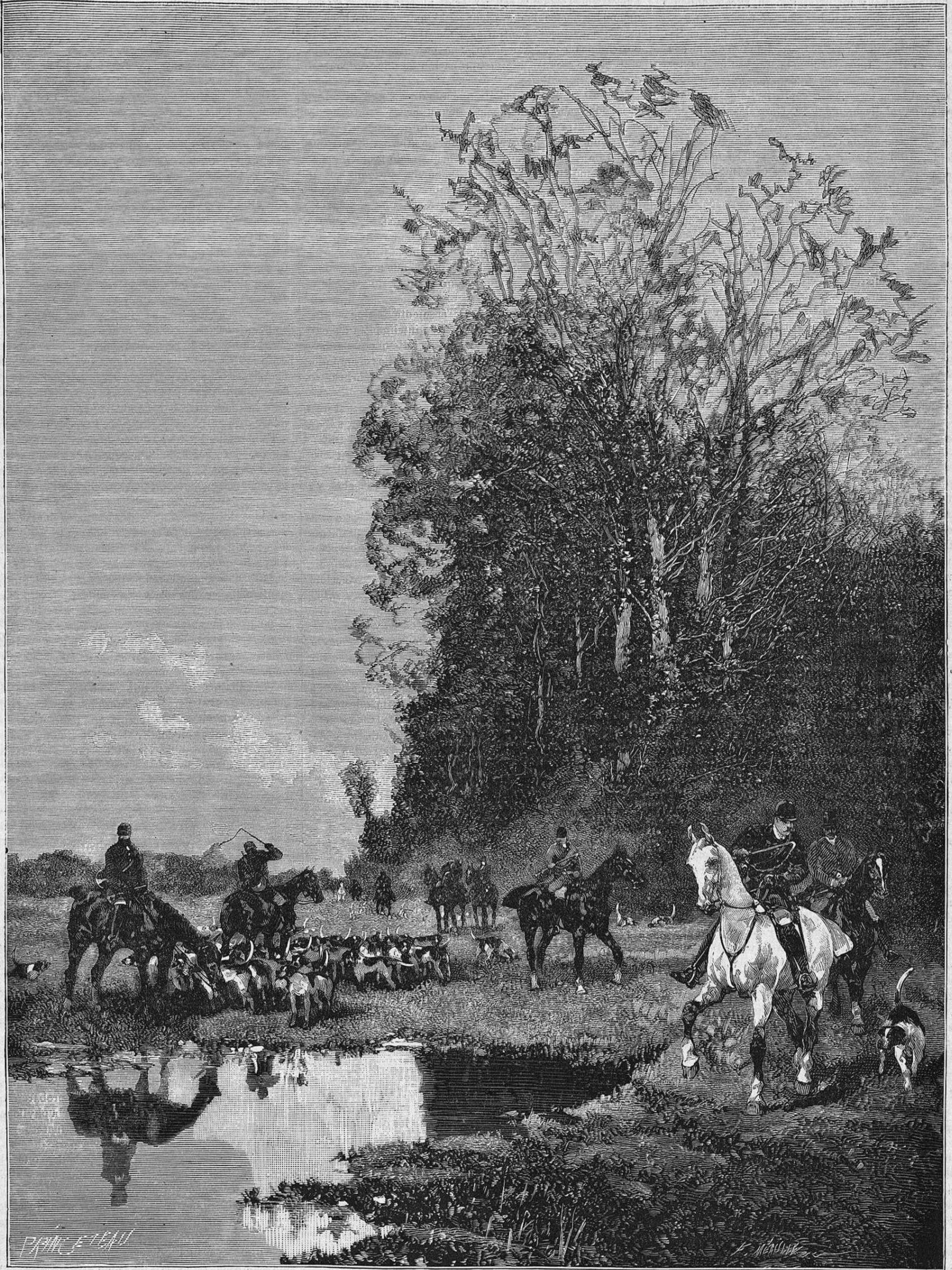
Fueron recorridas también las habitaciones destinada, para peritos y capataces, notándose que la sala de estudios, las cátedras, los dormitorios y demás dependencias están montadas hasta con lujo, y desde todas las ventanas se contempla un panorama magnífico.

El último departamento visitado fué la antigua casa de oficios, convertida hoy en habitación para dos profesores y en departamentos para doce alumnos de la sección de Ingenieros.

Los augustos visitantes examinaron todo con especial interés, mostrándose admirados de que en un período de tiempo harto breve haya podido dotarse á la capital de España de una Escuela agrícola á la altura de las mejores del extranjero. Con este motivo prodigaron los más calurosos elogios á los iniciadores de tan vasta é importante obra.

Instalados convenientemente en el salón dispuesto al efecto, así SS. MM. y Altezas, como el Gobierno, director de Agricultura, primeras autoridades, Presidentes, de las

(1) El hallarse en prensa nuestro último número cuando se verificó la inauguración nos impidió dar cuenta de ella en su día.



CHASSE À COURSE.

comisiones oficiales invitadas y claustro de profesores, el Sr. Director de la Escuela leyó un discreto discurso haciendo la historia del establecimiento, reseñando las reformas hechas últimamente, y manifestando su agradecimiento á S. M. y Real familia por haber asistido á este acto.

Entre marcadas muestras de aprobacion terminó el Señor Gonzalez de la Peña su discurso, al que se dignó contestar S. M. el Rey en los siguientes elocuentísimos términos:

«Señores: al levantarme para contestar, siquiera sea en breves palabras, al discurso del Sr. Gonzalez de la Peña; al darle en nombre del país las gracias por los resultados obtenidos que acabais de oír, y por los elocuentes datos que ha leído, debo empezar, ante todo, felicitando al Gobierno, al señor Director de Agricultura y al Director de la Escuela; pero principalmente felicitando al país, porque veo que, gracias á los beneficios de la paz, van poco á poco tomando cuerpo y realidad mis más caras aspiraciones. La creación de esta Escuela responde á una de las más apremiantes necesidades del país, porque tras del perfeccionamiento de la Agricultura viene necesariamente el desarrollo de la riqueza pública, y con ella el amor al trabajo y á la economía, la cultura, la prosperidad general, y quizá la resolución pacífica de muchos problemas que en vano se trataría de resolver en el terreno abstracto de la especulación científica. (Aprobacion.)

»La inauguración que hoy celebramos tiene, en mi concepto, grande importancia; pero es preciso, si se han de obtener los resultados por todos apetecidos, que el país venga á secundar los esfuerzos del Gobierno. Si á ello pudiera en algo contribuir mi voz, yo la dirijo gustoso desde este sitio á los propietarios, á los labradores españoles, diciéndoles en nombre de la riqueza del país: envidiad á esta Escuela á vuestros hijos y á vuestros dependientes á estudiar y aprender, para que puedan luego difundir por nuestros campos los verdaderos conocimientos de esa hermosa ciencia de la Agricultura.

»Yo acepto gustoso el ofrecimiento con que me ha honrado el Director de la Escuela en nombre de la mayoría de los labradores españoles. ¿Qué mayor gloria para mí que la de ver mi nombre unido al de esta Escuela que simboliza tal vez la prosperidad y la grandeza futuras de la patria?»

El respeto debido al egregio orador no impidió que sus últimas frases fueran coronadas por entusiastas y mal comprimidos aplausos.

Cuando tan altas ideas emanan de la primera de las instituciones patrias, bien puede alentarse el país la legítima esperanza de un porvenir fecundo en glorias y prosperidades.

A continuación el señor ministro de Fomento, en nombre de S. M. el Rey, declaró abierto el curso de 1880-81.

Reciban nuestro parabien el señor Conde Toreno y el señor Cárdenas, que acometieron con empeño la regeneración de aquel centro de enseñanza, y recíbalen también el Sr. Lasala por su valiosa cooperación á continuar la obra de su antecesor é iniciar otras no menos importantes.

Además de las personas mencionadas, asistieron el director del Instituto Geográfico general Ibañez, los diputados á Cortes Sres. Ruiz de Velasco y Lorite, el senador señor Marqués de San San Carlos, el representante de Guatemala, D. Emilio Cánovas y señora; el Sr. Flores Calderón, el Conde de Villanueva de Perales, la señora de Lasala y hermana, las Duquesas de Ahumada y de Bailén, la Duquesa de Híjar y sobrina, las señoritas de Cos-Gayón, el catedrático de la Universidad de Varsovia M. Blemschli, los concejales del Ayuntamiento Sres. Colza y Pío, el director de la Escuela de Música don Emilio Arrieta, los Sres. Cárdenas (don Fernando), Calvo y Robles; la Condesa de la Romera, los duques de Maqueda, y otros que no recordamos.

Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido lunch admirablemente servido.

La familia Real se retiró á las cuatro.

CUALIDADES É INTELIGENCIA DEL CABALLO.

No somos de los que consideran al caballo como un animal verdaderamente inteligente, si esta palabra puede ser aplicada, á falta de otras, á las cualidades instintivas de un animal. Aparte de la memoria muy desarrollada en el caballo, y que es una de las manifestaciones de su instinto, nos cuesta gran trabajo concederle la menor parte de lo que admiramos en el perro, y que lo ha hecho el amigo del hombre: la adhesión y fidelidad.

Queremos al caballo por los goces que nos procura, los servicios que nos presta y su belleza física. Puede que esto sea lo mejor, porque si el noble animal fuera amado por el hombre como el perro, dudáramos en pedirle trabajos tan duros y someterlo á pruebas tan crueles. Conservando para la más bella conquista del hombre nuestra opinión bien arraigada, y de que participan casi todos los inteligentes, no nos repugna demasiado admitir los hechos particulares sobre los que se apoyan ciertos escritores para

idealizar el caballo, descubriéndole facultades que nosotros vanamente hemos tratado de hallar en él. Hay ilusiones y opiniones inofensivas que es preciso respetar. Muchos de nuestros lectores pueden no ser de nuestra opinión; ¿por qué no les hemos de dar á conocer algunos de estos hechos, bastante curiosos, contrarios á nuestra apreciación? Admitiéndolos como excepción, ¿no encontramos un medio extremo de escapar á la desaprobación de nuestros contradictores?

El profesor Kugler cuenta que uno de sus amigos, atravesando á caballo una noche oscura por un monte donde se había extraviado, se dió tan violento golpe en la cabeza contra un árbol, que cayó á tierra sin sentido. El caballo se fué en seguida á su casa, y encontrando la puerta cerrada, llamó con sus patas, hasta que le abrieron. En seguida se vuelve, y seguido del hombre, que no podía comprender lo que había pasado, lo llevó al sitio donde yacía el jinete tendido, y aún no había vuelto en sí.

La nietecita de un propietario del Warwickshire, jugando á la orilla de un río que atravesaba la finca, cayó al agua, y se hubiera ahogado, si un poney, que hacía tiempo estaba en la casa, no se hubiese arrojado al río y traído á la niña sana y salva á la orilla.

El Conde Szecheny cuenta el siguiente rasgo, confirmando de una manera concluyente la inteligencia del caballo. Había ido á caballo á la dehesa el día que los caballos del depósito volvían á la casa; uno de ellos ciego, que se había quedado atrás, no se movía de su sitio, relinchando y mostrándose muy ansioso. Los otros caballos estaban ya á un kilómetro, cuando vi uno de ellos separarse de los demás y venir á buscar el ciego. Llegado allí, se colocó á su lado, esperó á que se calmase y se puso á trotar delante de él, de manera que el pobre animal conservase la cabeza á la altura de su espalda; miraba de cuando en cuando si su paso era demasiado ligero, y llevó así el ciego á la cuadra.

Al caballo no le gusta la soledad, y se apega fácilmente á otros animales. Á *Godolphin Arabian* lo representaban con un gato, que era su inseparable compañero; *Eclipse*, con un carnero, y *Thaibody*, que era tan malo que ningún hombre podía acercársele, tenía una particular afección por un cordero.

Una persona amiga nuestra tenía un galgo que siempre estaba en la cuadra con un caballo de caza, y cuando se separaban se hacían mil caricias al encontrarse de nuevo. Un día el criado los sacó juntos, y el galgo fué atacado por el perro de un carnicero, que le tiró por tierra y se puso á morderlo. Viendo esto el caballo, se arroja sobre el perro, lo coge por el cuello y lo sacude hasta que le arrancó la piel.

El médico de un pueblo tenía un buen caballo y un enorme terranova, que dormía en la cuadra: cuando el Doctor hacía una visita, ponía las riendas en la boca del perro, y el caballo permanecía tranquilo junto á su camarada y aún en las calles más pasajeras; si el Doctor tenía que hacer otra visita un poco más lejos, llamaba al perro, que le seguía conduciendo al caballo.

En 1809, insurreccionados los tirolese, se habían apoderado de quince caballos y los habían dado á montar á quince de sus hombres. Poco tiempo despues tuvo lugar un encuentro entre estas mismas tropas; los quince caballos cogidos por los tirolese reconocieron las trompetas y uniformes de sus antiguos amos, y á pesar de los esfuerzos de sus jinetes, se unieron á su regimiento.

El instinto guerrero parece predominante en ciertas razas orientales: los caballos persas, entre otros, atacan con los dientes á sus adversarios mientras sus jinetes pelean con el sable.

Es sabido que *Roening-Pipin* fué el caballo más feroz que ha existido: despues de una carrera en que no pudo tomar parte, porque no había sido posible ponerle la brida, y haber herido á varias personas, se recurrió á *Sullivan*, que se encerró con el animal durante la noche, y á la mañana siguiente estaba dulce y sumiso, siguiéndole y haciendo cuanto quería. No se conoció el procedimiento de que se servía *Sullivan*; pero se probó que los caballos temblaban ante él, sea que les hablase ó los mirase. El caballo conoce, pues, su dominador.

Como pruebas de la resistencia que el caballo puede desplegar en el trabajo, un viajero cuenta que un hijo del desierto ha recorrido de Shiraz á Teheran 840 kilómetros en seis días; descansó tres días en Teheran, y en cinco volvió á Shiraz. El mismo animal hizo el viaje de Teheran á Koon, 135 kilómetros, en diez horas.

VALOR COMERCIAL DE LOS CABALLOS RUSOS.

El precio de los caballos en los países que los producen es siempre proporcionado al desarrollo, á la riqueza agrícola y al modo de criarlos, que es la consecuencia de ello. Es, pues, muy natural que las vastas comarcas de la Rusia, poco pobladas y mal cultivadas, produzcan á poco precio un número considerable de caballos, cuya cría es el principal producto del suelo.

Sin embargo, existen centros más ricos y más poblados en que la cría del ganado en general y el cultivo están en vías de progreso, como son todos los distritos en que los propietarios han fundado establecimientos de remonta, y donde el precio de un buen caballo es más elevado, y que podría ser mayor si la salida fuese proporcionada á la producción.

No puede decirse que, por término medio, el precio del caballo ruso sea tan poco elevado como algunos hipólogos pretenden: para tener una justa idea de su valor, conviene clasificar los productos según su mérito, y para ello tenemos á la vista notas precisas que nos permiten hacer una justa apreciación de esa inmensa población caballar.

Los caballos de servicio de raza trotadora se venden desde 2.600 pesetas á 6.000. Á estos precios los animales escogidos deben hacer, por término medio, el kilómetro en dos minutos. Los caballos de raza *Orloff*, de tiro y de silla, los trotadores del Centro, donde los caballos de silla del Sud encuentran compradores, según sus méritos, desde 1.000 á 3.000 pesetas, es la primera categoría de caballos, mejorados en los depósitos particulares.

El caballo de trabajo ligero se vende, al contrario, en casi toda la Rusia de 60 á 100 pesetas. Los caballos pesados se pagan de 100 á 150 pesetas. Los de remonta, caballería de línea, cuestan de 400 á 500 pesetas; los de caballería ligera, 700, y los de coraceros, de 700 á 800 pesetas.

En las comarcas del mar Negro los caballos de *Kalacks*, *Kalnuckor*, *Khircis* y *Baschkirs*, á orillas del mar Caspio, desde que tienen cuatro años los cogen al lazo y los llevan á los mercados del Sud, donde se venden de 80 á 150 pesetas.

Estos animales, que tienen generalmente el cuello de ciervo, los escogen para la caballería irregular y para el servicio de posta. Los menos buenos, al llegar al mercado se venden á la gente del país, para arrastrar los barcos por el Volga, al precio de 40 á 50 pesetas. No se puede tener una idea del servicio que estos animales podrían hacer en los carruajes de alquiler de Europa. Entre los caballos rusos que figuraron en la Exposición de París en 1867 llamaron la atención dos *poneys bayos* con sus largas crines, de la raza de *Obra*. Estos pequeños animales son generalmente alazanes ó bayos, y los emplean en el cultivo y en la posta. Son muy sobrios y dulces de carácter. Se venden de 90 á 100 pesetas.

Además de los caballos trotadores de dos minutos el kilómetro, existen dos categorías de caballos, que se pagan tan caros en Rusia como en el extranjero, y son los hermosos caballos de tiro, que alcanzan la cifra de 10 á 15.000 pesetas el par, y que son muy raros, y, en fin, los trotadores de un orden superior, que han corrido con éxito y que se pueden considerar al mismo tiempo como reproductores. Sus propietarios piden por ellos desde 20 á 40.000 pesetas.

LE JOCKEY.

INTERESES AGRÍCOLAS.

LOS ENEMIGOS DE LA PHYLLOXERA.

Los estudios y observaciones que han venido haciéndose en Europa desde el momento en que apareció la funesta plaga de la phylloxera, han dado por resultado, no sólo conocer de una manera completa la vida y costumbres del insecto, sino hallar otros pequeños seres que, por su régimen carnívoro, le habían declarado la guerra, poniéndose así al lado del hombre en la obra de destrucción que había emprendido. Esto viene á probar una vez más cuán sabia es la naturaleza, que fiel á las leyes de la armonía universal pone siempre al lado del mal el remedio, no siendo culpa suya que el hombre no sepa aprovecharlos muchas veces, por ignorancia ó por pereza.

Las investigaciones llevadas á cabo hace muy pocos años por naturalistas distinguidos, comprobaron la existencia de algunos enemigos naturales de la phylloxera, los cuales habían sido confundidos con este insecto ó considerados como especies afines. La mayor parte de ellos pertenecen á la clase de los arágnidos, de los que algunos, como la *hoplophora arctata*, concluyen con todos los *phylloxeras* que se encuentran en las raíces de la vid.

No es mi ánimo dar descripciones detalladas de estos seres, que podrán hallarse en monografías y memorias especiales, mi objeto es tan sólo llamar la atención de los agricultores españoles y compañeros míos de profesión, sobre un asunto que creo de algún interés, limitándome, por lo tanto, á hacer algunas breves indicaciones de las principales especies.

Hoplophora arctata, Riley. Arágnido del orden ácaros y familia de los oribátidos.

Tiene el cuerpo revestido de una especie de caparazón córneo, con apéndices laterales en el cefalotórax en forma de alas; palpos maxilares de cinco artejos, de los cuales, los de la base están soldados para formar un labio; patas colocadas en la parte anterior del cuerpo; carece de ojos,

y es ovovivípara. Las larvas tienen seis patas y dos apéndices sobre el tórax. Habita en las raíces de la vid.

Fue descrita por Riley como uno de los enemigos de la phylloxera, y después, observada detenidamente por Blankenhorn y Moritz en las vides infestadas de Carlsruhe (Baden), donde se hallaba aun en mayor número que el insecto.

Nothrus mutilus, Koch. Pertenece á la misma familia que la anterior, distinguiéndose por carecer de los apéndices aliformes. Se encuentra en todos los órganos de la vid, tanto subterráneos como aéreos.

Pelops acromios, Koch. Muy semejante á la anterior y de la misma familia. Vive en todos los órganos de la vid.

Thyroglyphus phylloxerae, Riley. Acaro de la familia de los *thyroglyphidos*, provisto de trompa larga; con pinzas y palpos triarticulados y patas de cinco artejos; las larvas tienen seis patas; los machos, y hasta algunas hembras, están provistos de ventosas cerca del ano. Se alimentan de sustancias animales y vegetales.

Fue descrito por Riley y hallado en gran número en las vides atacadas por la phylloxera, por Oberlin, Blankenhorn y Schrader.

En el mismo grupo de los ácaros existen otras especies, no bien definidas, pertenecientes á los géneros *Bdella* y *Gamasus*, también enemigas de la phylloxera y bastante frecuentes en las vides. La mayor parte de las especies del segundo género citado viven parásitas sobre muchos insectos, aves y mamíferos, y hasta pueden propagarse al hombre; una, tal vez el *g. viridis*, se encontró en Worms (Hese Darmstadt) y fue confundida con la phylloxera.

Zetes fulvomaculatus y *Z. morticinus*, Koch. Arágnidos del grupo de los *Pygnogónidos*, afines al de los ácaros y que fueron incluidas antiguamente entre los *crustáceos*. Las hembras tienen delante de las patas verdaderas otro par accesorio, destinado á llevar los huevos; éstas se hallan formadas de diez artejos; tienen un pico muy grande.

La mayoría de las especies contenidas en este grupo son marinas; sin embargo, las dos citadas viven en la vid, tanto en las raíces como en las hojas; la primera es bastante común, y en un principio fue tomada por la phylloxera.

Polyxenus laguros, Geer. Miriápodo del orden *chilognatos* y familia *polyxenidos*, de una línea escasa de longitud y con catorce pares de patas. Es ovíparo, coloca los huevos debajo de tierra, donde se desarrollan las larvas, que después suben á la superficie. Se encuentra en gran abundancia en las vides.

Riesler fue el primero que observó á los individuos de esta especie atacando á la phylloxera. El Dr. G. Haller la describe también como uno de los enemigos más declarados de ella.

Coccus vitis major. Hemíptero de la familia *coccidos*. El macho tiene antenas de nueve artejos y dos sedas largas junto al ano; la hembra posee antenas de seis artejos y deposita sus huevos en las hojas de la vid.

Es bastante común y fue descrita antes como una especie de phylloxera (*ph. Kraftii*).

Heliothrips esp. Ortóptero *pseudo-neuróptero*, chupador, de la familia *thripidos*: es muy abundante en compañía del *coccus vitis*.

Mi querido é inolvidable amigo el Dr. Wolfenstein recibió el año 1878, procedentes de Carlsruhe, varias preparaciones de individuos de las especies citadas, las cuales he tenido la satisfacción de examinar detenidamente al microscopio.

Muy recientemente, Mr. Coste ha dado conocimiento en la Academia de Ciencias de Paris (sesión del 6 de Setiembre próximo pasado), de haber hallado muchos enemigos de la *phylloxera epigea*, esto es, del insecto en cuestión en aquellas fases de su evolución durante las que vive sobre la tierra ó en las hojas de la vid.

Entre dichos enemigos figuran:

1.º Una larva de *ácaro* encontrada en las agallas de cepas americanas, muchas veces agarrada al costado de un individuo del género *thrips* y haciéndose llevar por él hasta tanto que un accidente imprevisto la desprende, ó cuando sobreviene la muerte de su víctima. La escasa agilidad de esta larva no se presta, según Mr. Coste, á ocasionar grandes daños á la phylloxera, pues sólo puede atacar á las *gallícolas* inmóviles; pero en cambio los individuos perfectos son muy ágiles y cazan á la phylloxera en las agallas formadas por ésta en las hojas.

2.º Un individuo joven no sexuado perteneciente á la especie *gamasus viridis*.

3.º Un ortóptero *pseudo-neuróptero* del género *thrips*.

4.º Una larva del género *scymnus*, la cual se apodera por succion, no sólo de los líquidos contenidos en el cuerpo de la phylloxera, sino de todas las partes blandas.

Pocos datos hay todavía para saber si es fácil la multiplicación de los enemigos de la phylloxera, pero por lo mismo debían practicarse investigaciones en las comarcas españolas infestadas, con objeto de ver si existen ya algunas especies de las consideradas como destructoras del

insecto, ú otras semejantes por sus costumbres; y en caso negativo, pedir á los países donde habitan ejemplares vivos en buenas condiciones y remitirlos á las *estaciones vitícolas* que se están instalando, donde indudablemente serían motivo de estudios interesantes.

En mi deseo de difundir los datos que puedo recoger, relativos á la plaga de la phylloxera ó á los medios de combatirla racionalmente; no terminaré esta nota sin consignar dos hechos recientes. El primero es el comunicado á la Academia de Ciencias de Paris el 13 de Setiembre último, por Mr. Th. Lecard, de haber hallado en el Soudan vides silvestres de fruto delicioso, tallo herbáceo y raíces vivaces, las cuales podrían multiplicarse anualmente por medio de sus raíces tuberosas, como se hace con las dalias. Dicho señor termina su comunicación diciendo que *quizás este descubrimiento sea el único remedio que pueda oponerse á la phylloxera*, palabras que tienen gran valor por la persona que las ha pronunciado y por la corporación á que iban dirigidas.

El segundo hecho es el que refiere Mr. Rousset de Oppe (Vaucluse), en carta dirigida al *Journal d'agriculture pratique*, en 10 de Setiembre próximo pasado; consiste en haberse salvado una viña atacada por la phylloxera con sólo haberla dejado sin podar durante tres años; en el actual se hallan cargados de frutos los sarmientos largos, á pesar de existir el insecto en las raíces.—Dr. J. Arévalo y Baca, profesor en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia.

VEGETACION DEL MUNDO PREHISTÓRICO.

I.

Las capas constitutivas de la corteza del globo son las grandes páginas de su vieja historia, páginas desgarradas é incompletas en las que es preciso descifrar los desfigurados caracteres de la ciencia geológica, ciencia de ayer, que sorprende al hombre preocupado de los misterios del génesis y le arrastra con la atracción vertiginosa del tiempo sin medida.

La fitología prehistórica suministra en el gran proceso del pasado un contingente de testimonios tan fecundo como numeroso, siguiendo sus huellas, el proceso vegetal acusa la evolución sucesiva hácia órdenes más perfectos coexistiendo con seres vivientes de un orden cada vez más complicado.

Al echar una ojeada sobre las diferentes épocas fitológicas traerémos á la vista las geológicas en que se encuentran inscritas para referirnos á ellas; pero antes debemos aclarar que á los hombres versados en esta ciencia nada tenemos que enseñarles, lo cual tampoco envuelve la idea de que pretendamos hacerlo con los que no han hecho un estudio especial: obedecemos simplemente á esa predisposición ingrata en el hombre, que le lleva á cambiar con los demás sus impresiones hablándolas ó escribiéndolas. Hecha esta salvedad, y establecido que sólo pretendemos escribir para la culta mayoría, nos será permitido agregar á los nombres exóticos de las épocas y períodos geológicos una numeración que nos indique á la simple vista en qué capa de la corteza terrestre nos encontramos.

1	0
Terreno primitivo.	Terreno de transición.
	01 Siluriano.
	02 Devoniano.
	03 Carbonífero.
	04 Permiano.
2	3
Terreno secundario.	Terreno terciario.
21 Triásico.	31 Eoceno.
22 Jurásico.	32 Mioceno.
23 Cretáceo.	34 Plioceno.
4	
Terreno cuaternario.	

Adoptemos, pues, como signos convencionales números de orden para las épocas, los que á su vez llevan otro como exponente para designar los períodos dentro de cada época; y admitida esta división de los terrenos como base, y prescindiendo de las divisiones intermedias, vamos á referir á ellas las épocas fitológicas.

Las grandes épocas fitológicas son cuatro: primordial eofítica, carbonífera ó paleofítica, secundaria ó mesofítica, terciaria ó neofítica. La primera termina con el terreno 02=devoniano; la segunda comienza en el 03=carbonífero y termina en el 04=permiano; el tercero comienza en el 21=triásico y abarca parte del 23=cretáceo, y el cuarto, abarcando también parte del 23=cretáceo, termina en el 33=plioceno, bien que estas líneas divisorias no sean de una precisión matemática.

II.

Antes de entrar en materia sobre cada una de estas épocas vegetales, necesitamos hacer algunas consideraciones sobre los primitivos climas del globo á favor de los cuales debieron desarrollarse.

El agua es el elemento de vida; de su seno parecen haber surgido sus primeras manifestaciones; en donde ella no existe bajo alguno de sus estados, los organismos mueren.

La atmósfera es un vehículo del agua, y si no puede existir sin esta la vida, tampoco se concibe sin aquélla.

El calor solar es el único sensible en la superficie de la tierra por más que el espacio sidéreo no esté completamente desprovisto de él; la atmósfera que modifica la intensidad de sus rayos es también el regulador de la emisión del calórico recibido por la tierra. Sin ella, apenas cesara la acción del sol, quedaria helada su superficie; su mayor ó menor densidad facilita ó retarda la emisión del calor recibido; de ahí la baja temperatura de las altas montañas, en las que un aire enrarecido no absorbe sino una pequeña cantidad de calor y la pierde en seguida. Su latitud modifica también la baja temperatura de las montañas: bajo los trópicos, el límite de las nieves perpétuas está entre 4.800 y 5.000 metros, y en Laponia desciende á 1.20', bajando en el Spitzberg casi al nivel del mar.

La constitución física de la superficie del globo modifica los efectos de la latitud; si esta constitución fuese uniforme, por una progresión insensible se pasaría á las temperaturas extremas, y la sola latitud nos daría el clima; pero lejos de esto, las tierras y los mares, los desiertos fríos ó ardientes, las mesetas elevadas, los lagos, las cadenas de montañas y las corrientes fluviales, distribuidas de la manera más irregular, producen influencias de toda especie, que exageran ó modifican, trastornan ó regularizan las condiciones climatológicas de un lugar relativamente á otro de la misma latitud. Basta la existencia en el Atlántico de una corriente de agua templada para elevar las líneas isotermas 10° más al Norte en las costas, mientras que se ven descender en sentido inverso en ambos continentes.

El calor y el agua son los dos elementos cuya unión fecunda engendra necesariamente la vida, ó al menos la hace posible.

El sol envía el calor; la posición del eje de la tierra determina el ángulo bajo el cual el globo lo percibe, y la atmósfera, según su densidad relativa, lo absorbe más ó menos é impide que se disipe. Determinado el papel de estos tres factores, se comprende que basta cambiar uno sólo de ellos para que varíen las proporciones y se produzcan combinaciones enteramente diferentes.

Que el eje de la tierra haya podido variar no es hipótesis que puede sentarse fundadamente; queda, pues, el problema del antiguo clima sujeto á los otros dos factores. Las observaciones de Arago, fundadas en que la Siria y el Egipto, ahora como en otros tiempos, ven madurar la vid y la palmera, demuestran que un período de cinco mil años no ha cambiado la temperatura; pero acudiendo, sin embargo, más allá de este lejano plazo á otro no demasiado remoto, si se toma en cuenta la inmensidad del tiempo transcurrido hasta la aparición del hombre, se encuentran pruebas de cambios climatológicos.

La humedad general ha sido mucho más considerable en una época inmediatamente anterior á la nuestra. No hay más que fijarse en el período cuaternario para reconocer la existencia de grandes corrientes de agua en la actualidad reducidas á meros arroyuelos; las capas sobrepuestas de arena, arcilla y cantos rodeados, correspondiéndose en ambos lechos, atestiguan estos hechos. Sobre el suelo francés, en la Europa meridional y hasta en Argelia, los antiguos manantiales, decaídos de su poder, han dejado vestigios grandiosos de lo que han sido. La abundancia de las aguas era entonces universal: los mismos fenómenos exagerados por el contraste con el estado actual han sido observados en Egipto, en Siria y en Arabia, países en donde en nuestros días las lluvias son raras ó casi desconocidas; de aquí provienen los ríos sin agua de las regiones egipcias. El descenso sucesivo del nivel del mar Muerto es debido á la penuria de las aguas, en otro tiempo tan abundantes.

Esta abundancia de humedad debió traer como consecuencia natural un clima igual y templado; pero en contra de esta deducción vienen á colocarse otros hechos. El período glacial, cuya existencia está sabiamente demostrada; en el cual los ventisqueros del Mont Blanc se extendían hasta el Jura; en que los Vosgos tenían los suyos, y el de Argelez en los Pirineos presentaba dimensiones colosales, pueden hacer presumir la existencia de un clima excesivamente frío en la mayor parte del globo. En contra de este dato puede objetarse que no hay más razón para juzgar por él del clima general del globo entonces, que la que hoy pudiera haber para hacerlo por los ventisqueros del clima actual.

Los renos, los bueyes moscados, las marmotas, animales

relegados en la actualidad á las altas montañas ó el extremo Norte, habitaban entónces las planicies de la Europa Central; las conchas árticas poblaban los mares de Inglaterra; el pino de las turbas, los abetos, los abedules, los musgos de las regiones frías, formaban el fondo de la vegetación; las plantas de la Laponia y de Nerverg se encontraban sin duda repartidas doquiera, siendo preciso buscarlas hoy en la cima de los Alpes, adonde han debido refugiarse cuando la temperatura ascendió de nuevo.

Parece difícil de comprender que un estado tan riguroso haya coincidido con el primer vuelo de la raza humana, y también lo que la experiencia ha demostrado, y es que, asociadas con las especies animales organizadas para resistir la influencia de los climas rigurosos, han existido otras propias de los climas templados: al lado del mamuz se ha encontrado el elefante antiguo que se aproxima á la raza de la India. El exámen de la vegetación forestal, de la cual los tubos de estos animales contemporáneos de ella encierran muchos vestigios, conduce á los mismos resultados: la vid, el laurel, la higuera se encuentran en el Mediodía de la Francia, así como el laurel de Canarias, más delicado que el nuestro. Los árboles del Norte, en la misma época, eran el pino, el tilo, los arces y los robles.

Para hermanar las opuestas teorías que pueden desarrollarse por consecuencia del testimonio de los antiguos ventisqueros y de las grandes corrientes fluviales, es menester admitir, apoyándose en las observaciones de M. Haast sobre los ventisqueros de Nueva Zelanda, que descendiendo considerablemente hasta el fondo de los valles, en que el clima era á la par muy templado y muy húmedo; que el clima boreal, así como los animales y las plantas que le son propias, se encontraban sólo lindando con los mismos ventisqueros, y que en alejándose de esta zona se encontraría en el seno de los valles inferiores un clima más dulce aunque más húmedo que el nuestro.

Más humedad y más igualdad y elevación calorífica es el resultado á que pueden conducir las consideraciones acerca del antiguo clima del globo.

Penetrando un poco más allá de la época 4=cuaternaria en el período 35=plioceno para hacer constar la progresión manifiesta del calor, la coexistencia de plantas cuyas exigencias climatológicas marcan los límites extremos entre que pueden desarrollarse y madurar sus frutos dan un término medio de 17° á 18° como media actual en los bordes del Saona, la media temperatura actual de Lion es de 11°; se puede calcular, pues, la diferencia que separa las dos épocas.

Á medida que se penetra en el pasado del globo se ven remontar hácia los polos las altas temperaturas: esta progresión es más sensible penetrando en el 32=mioceno; aquí las pruebas testificantes abundan; no hay necesidad de concretarse á un punto determinado; es casi la serie entera desde el 40 al 80° lo que se ha logrado reconstruir. Una circunstancia ha venido á aumentar los documentos comprobantes del clima 32=mioceno; y es el descubrimiento de plantas fósiles sobre muchos puntos de las regiones polares.

Bajo el punto de vista climatológico, la región polar está circunscrita en todos sentidos por una línea imaginaria sinuosa y no coincidente en todos sus puntos con el círculo polar: esta línea pasa por todos los lugares en que la media de calor animal se reduce á 0°; es decir, en donde el frío invernal es bastante fuerte para anular el calor estival. El límite de la vegetación arborescente describe una línea generalmente interior con relación á la precedente, sinuosa é irregular como ella, y más allá de la cual no se encuentran ya sino plantas herbáceas, y que constituye en realidad la verdadera frontera de la región ártica; estas líneas, lejos de ser concéntricas, se cruzan sobre diversos puntos, viniendo estas irregularidades de que la vegetación arborescente puede sobrevivir, á pesar de los fríos elevados, con tal que el calor estival sea suficiente intenso y duradero para que pueda la materia leñosa formarse y consolidarse cada año.

Sorprendente cosa ha sido para los sabios que venciendo todo género de dificultades han logrado explorar estas regiones inhospitalarias, encontrar en ellas los vestigios de una rica y exuberante vegetación correspondiente á otras edades del globo. Los troncos fósiles á medias carbonizados, con frecuencia penetrados de fuegos calcáreos ó ferruginosos, conservando en su mayor parte la primitiva apariencia, las impresiones de hojas y frutos que permiten reconocer sus más delicados detalles. Mac-Clure y el doctor Armstrong se dejan llevar de científico entusiasmo ante este cúmulo de bosques medio petrificados que encontraron sobre la costa Noroeste de la tierra de Bencks.

Estos no son descubrimientos aislados; parece que una naturaleza polar, antes vivaz, se ha dormido en un momento dado, permaneciendo luego enterrada sobre su mismo lugar hasta hoy. Los troncos de madera fósil, alternando con los lechos de carbon en algunos parajes á los 70° de latitud, se encuentran inmediatos á la ribera; pero remontando mil piés sobre un terreno escarpado, una sorprendente masa de hojas, frutos, flores é insectos que

acompañan á estos restos testifican que esta vegetación existió sobre el mismo lugar que hoy guarda sus despojos: restos vegetales, no sólo de plantas acuáticas, sino además de aquellas que prosperan en los bordes de las aguas corrientes hasta los 80° de latitud, testifican que en estas altas regiones las ondas cristalinas fecundaban una exuberante vegetación. M. Heer, profesor de Zurich, por consecuencia de un prolijo estudio llegó á determinar que muchas de entre ellas pertenecían al bien conocido período 32=mioceno. La consecuencia lógica que se deduce de estos antecedentes es que el eje de la tierra no ha podido variar, puesto que la vegetación polar de los antiguos climas se enlaza en el orden escalonado por latitudes con la vegetación general del globo, correspondiendo á esta inclinación y á una elevación general de temperatura que hacían encontrar á los 70° la vegetación que no remonta hoy más allá de los 40 ó 45°.

El límite de las palmeras, en vez de detenerse, como hoy, á los 30 ó 35°, pasaba un tanto de los 50°.

En cuanto á los períodos más antiguos que el 32=mioceno no existen más que datos dispersos, pero siempre demostrando que el calor no cesa de pronunciarse en el sentido de las latitudes á medida que se penetra en los períodos más antiguos.

Después de haber observado la progresión que tiende á aproximar del Norte la línea de los trópicos, sólo nos falta decir que, aunque se carece de los antecedentes necesarios para fijar el momento preciso en que esto tuvo lugar, se comprueba haber rebasado el círculo polar tendiendo á nivelar todos los climas, anulando los efectos de la latitud, que eran sumamente débiles en el período 25=cretáceo. En el período 22=jurásico la igualdad climatérica se presenta manifiestamente, no sólo por la observación de las plantas, sino de los animales. Los reptiles, cuya clase dominaba en aquella época, exigen por la atonía de su sangre y para la incubación de sus huevos un gran calor. Los vegetales 22=jurásicos, recogidos en la India inglesa, en la Siberia y en Spitzberg, así como en el centro de Europa, hacen ver que en nada se distinguen en tal estado de cosas las flores de los países de la línea tropical de las correspondientes á los climas templados y del extremo Norte.

Una generalización uniforme de temperatura moderada por todo el globo durante la mayor parte de los antiguos períodos; la persistencia de esta elevación calorífica á través de numerosas modificaciones orgánicas y variaciones parciales, resultan del estudio de los vegetales fósiles mejor estudiados.

Que nuestro sistema planetario, moviéndose en el espacio, haya podido cruzar en una época ignorada una región sidérea que gozase de una elevada temperatura, es opinión que no tiene base.

Un cambio en la dirección del eje de la tierra perpendicular entónces á la Eclíptica, y rebatido en sentido oblicuo después, no está conforme con los principios de la atracción y del movimiento que rigen el espacio, y que son inmutables sin la intervención de alguna fuerza perturbadora, como la aproximación de un planeta ó de una masa poderosa.

La nutación, ese cambio gradual de dirección que sufre el eje de la tierra en un período de 21.000 años, por efecto de su achatamiento polar, que trae por consecuencia la precesión de los equinoccios y una diferencia en la duración respectiva de las estaciones, dió origen á una singular teoría. Actualmente, la primavera y el verano juntos exceden en siete días de la duración de las otras dos estaciones por efecto de este desplazamiento periódico; y como la estación cálida de nuestro hemisferio corresponde á la fría del opuesto, es el austral el que soporta los inviernos más largos. De aquí M. J. Adhémar, y posteriormente M. H. Lehon, han querido establecer que en la actualidad el polo austral se encuentra anegado bajo una masa excesiva de hielo, y que cuando descendiendo la duración de sus inviernos comienzan á crecer los boreales, el deshielo de estas masas produce la invasión de las aguas en los continentes, y con ellas los diluvios parciales, así como también que esta acumulación de hielo en los polos puede cambiar la posición del centro de gravedad del globo. Estos deshielos son los que invadiendo los continentes pueden haber sepultado en Siberia los rebaños de mamuces. Los trastornos geológicos que son consiguientes á esta teoría son fáciles de presumir; pero debiendo haberse producido de un modo periódico y regular cada ciclo de 21.000 años, de esta reproducción no se han encontrado antecedentes.

El mayor espesor de una atmósfera tamizando una luz difusa cargada de brumas tibias y densas; continentes diseminados y fraccionados; el globo mismo ménos contraído y con más extensa superficie; el calor interno manifestándose al exterior por ciertos puntos; tales son las causas que se pueden entrever como interventoras de las condiciones de los antiguos climas y que han influido en el desarrollo de las plantas y de los seres.

Á la igual distribución del calor acompañado de una luz difusa ha sucedido gradualmente una distribución

ménos uniforme y una luz más viva, acentuándose los climas y las estaciones; pero sólo á partir de una cierta época, que coincide con aquélla en que los seres de sangre caliente comienzan á multiplicarse y repartirse. La incubación y la gestación tienden en ellos á crear un medio artificial en que haya de verificarse la evolución del período embrionario de su descendencia, independiente del medio natural del calor solar, en tanto que la postura y la salida del huevo, dependiendo del clima en los reptiles, necesitaba contar con un poderoso medio natural.

Al querer sondear las causas que pueden haber influido en este antiguo estado climatológico, descartadas aquéllas que carecen de fundamento sólido, queda el asunto limitado solamente á un corto número de factores.

La influencia de la mayor temperatura por efecto del calor central del globo, sujeto á frecuentes convulsiones, emitiendo gases calientes y materias ígneas, no puede aceptarse científicamente; la vegetación no pudo aparecer sino en una época de tranquilidad relativa y á favor de una corteza vegetal, cuya temperatura no podría pasar de ciertos límites; además de que las emisiones volcánicas de calor no hay razón para que pudiesen influir en mucha mayor escala que influyen en nuestros días, en que vemos coronar la nieve los altos cráteres.

Una atmósfera densa, que pudiese retener más cantidad de calor, exigiría la existencia de un foco más intenso para hacer vegetar cierta clase de plantas, y traería, por consecuencia, una temperatura supratropical para nuestras zonas tórridas, no evitando los oscuros y fríos inviernos del Polo; este desequilibrio climatológico hace ver que por esta senda no se puede llegar á una explicación satisfactoria.

Los principios de Laplace pueden acomodarse un tanto á la explicación de este estado de cosas. La formación de anillos separados de la masa central, girando alrededor de ella, consolidados luego en otros tantos planetas, pudo ser causa de que en ese misterioso pasado, cuya profundidad es insondable, recibieran estos planetas, y la tierra por lo tanto, calor de un astro central aún no consolidado, y que si fuera su diámetro igual al de la órbita de Mercurio, ocuparía el espacio del horizonte que bastaría para prolongar el día en cada revolución más allá del círculo polar, esparciendo una luz y un calor ménos vivo, pero más uniforme, por toda la superficie del globo, y anulando la noche con sus vivos y prolongados crepúsculos. Esta solución, que no resuelve todas las dificultades, es la que mejor concuerda con las teorías cósmicas, y la que ménos obstáculos encuentra para ser demostrada, por más que sea imposible evidenciar las condiciones del sol que alumbró las escenas del mundo primitivo.

LUIS OVALLE.

(Se continuará.)

CARRERAS DE CABALLOS EN LISBOA.

Otoño de 1880.—24 de Octubre.

PRIMERA.—CRITERIUM.—Rvn. 2.000.—Para potros y potrancos Peninsulares de tres años.

Distancia, 1.300 metros.—Matrícula, 135 reales.

1	Possion.	L. I.	3 años	62 kils.	de D. T. Heredia.
2	Abbot.	»	»	60 »	Conde de Sobral.

Abbot se salió de la pista antes de dar media vuelta, y Possion ganó fácilmente.

SEGUNDA.—Premio del Jockey-Club.—(Handicap libre.) Rvn. 3.700.—Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 200 reales.

1	Beldemonio.	L. I.	cer.	53 lib.	de D. J. M. Queiroz.
2	Seymour.	»	4 años.	50 »	A. de Gonsalves.
3	Mercy.	»	6 »	72 »	T. Heredia.

Beldemonio aprovechándose de su poco peso, tomó la delantera desde el principio, sin que Mercy ni Seymour pudiesen nunca acercarse, ganando fácilmente por cinco ó seis cuerpos.

TERCERA.—COSMOS.—Rvn. 3.700.—Para caballos y yeguas de cualquier procedencia.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 250 reales.

1	Chasseur d'Afrique.	L. I.	cer.	87½ kils.	de D. J. M. Queiroz.
2	Fate.	L. I.	5 años.	55 »	Mr. Pemdis.

Una repetición de la carrera anterior, no pudiendo nunca Fate alcanzar á Chasseur.

CUARTA.—Premio de S. A. R. el Sr. Infante D. Augusto.—Un objeto de arte.—Para caballos y yeguas nacionales.

Distancia, 1.300 metros.—Matrícula, 200 reales.

1	Possion.	L. I.	3 años	58 kils.	de D. Tomás Heredia.
2	Aida.	L. I.	4 »	64 »	J. Martínez Queiroz.
3	Douglas.	L. I.	»	66 »	Conde da Ribeira Grande.

Muy buena salida. *Essec*, *Aida* y *Possion* hicieron la carrera hasta media vuelta, donde el primero se retiró, y los otros dos, después de una magnífica carrera, hicieron *dead heat*. Carrera decisiva. Los dos siguieron cabeza con cabeza toda la distancia, ganando *Possion* por media cabeza.

QUINTA.—Gran Premio del Jockey-Club.—(Handicap.

—Un objeto de arte, de valor de 10.000 reales, que será entregado definitivamente con 30.000 reales, á quien gane tres veces en las condiciones establecidas.

Carrera para caballos y yeguas peninsulares de 4 años ó más, que tendrá lugar en la primavera y otoño de cada año, y se entregarán los premios al que gane tres veces, aunque no sea con el mismo caballo ni en carrera consecutiva, pero que los caballos sean de un mismo dueño, por lo menos seis meses antes de las carreras.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 900 reales.

1	Farol.	L. A.	cer.	64	kils.	de D. G. da S. Guimaraes.
2	Ole-ole.	H. A.	4 años.	70	»	Ricardo Davies.
3	Trovador.	H. A.	6	»	87½	» Id. id.

Después de cinco falsas salidas partieron regularmente, adelantándose en seguida los dos caballos de Mr. Davies y *Mercy*; pero al pasar las tribunas la primera vez, *Sorrow* y *Farol* habían pasado á *Mercy*, no dejando la primera de apretar constantemente á *Trovador* hasta la vuelta de abajo, donde se retiró; *Farol* tomó muy pronto su lugar, y pasando los caballos de Mr. Davies á media cuesta, ganó fácilmente por tres cuerpos de *Ole-ole*, quien acabó un cuerpo delante de su compañero *Trovador*; *Mercy*, mal cuarto; *Sorrow*, quinta; *Kafosalen*, que nunca pudo mejorar de posición, sexto, y *Pallas*, último.

SEXTA.—Premio de Consolacion.—Rvn. 1.000, con las matrículas.—Handicap, para caballos y yeguas peninsulares que no hayan ganado en estas carreras.

Matrícula, 90 reales.

1	Trovador.	H. A.	6 años	82	kils.	de D. R. Davies.
2	Sorrow.	L. I.	cer.	64	»	Tomás Heredia.
3	Ole-ole.	H. A.	4 años	70	»	R. Davies.
4	Essex.	L. I.	»	53	»	Conde de Villa-Real.

Esta carrera, que se corrió casi de noche, fué ganada fácilmente por *Trovador* por un cuerpo.

NOTICIAS GENERALES

Un excéntrico de primer orden acaba de llegar á Copenhague. El Príncipe Sulkowiki, Duque de Beliz, uno de los grandes señores más ricos de Austria.

Su séquito se compone de una dama de compañía, de un jefe de orquesta, un lector, un secretario, un médico, un ayuda de cámara, dos criados, un enorme perro, un mono, dos loros y varias cajas llenas de pájaros. Una caja, conteniendo un tigre, ha quedado en Hamburgo. El Príncipe se levanta á la una, almuerza y oye la música hasta las siete. Después toma un *lunch* y música otra vez. A la una de la noche come y sale á visitar la ciudad acompañado de su secretario, vuelve á las cinco de la mañana y se acuesta.

Este gran señor se propone ir á cazar los osos en Noruega.

Una de las cacerías más notables de la presente temporada, será sin disputa la que el conocido diputado á Cortes, D. Francisco de las Rivas y Urtiaga, ha dado á sus amigos los Sres. Palacios, Goicueta, Granja Garay, Alonso Hoyo Vazquez, en la encomienda de Mudela, propia del señor Marqués de este título; pues además de centenares de conejos, se han cobrado 110 perdices y 202 liebres.

El caballo *Fitz Plutus*, por *Plutus* y *Newstar*, que ha corrido en estas carreras de otoño y ganado el premio de pura sangre, tiene las siguientes *performances*:

En 1878, de tres años, fué el 2.º en la *Poule de Essai* y en otras cinco carreras.

Ganó el premio de Fay, el de la Sociedad de Fomento de Caen y el Handicap Príncipe de Gales.—2.400 metros.

1.º	<i>Fitz Plutus</i> ,	56	kils.
2.º	<i>Vesulle</i>	57	½
3.º	<i>Valerien</i>	57	½

Ganada por un cuerpo, en dos minutos cuarenta y tres segundos.

1879.—París. *La Bourse*, 2.200 mts.—*La Gondière*, 63 kils., 1.º—*Fitz Plutus*, 59 ½, 2.º—*Le Marquis*, 59 ½, 3.º

Premio de *Bagatelle*.—2.000 mts.—*Fitz Plutus*, 64 kils., 1.º—*Ellevion*, 64 kils., 2.º—*Caen*, 66 kils., 3.º

Premio de Point du-Four.—1.700 mts.—*Fitz Plutus*, 62 kils., 1.º—*Clodier*, 62 kils., 2.º—*La Gondière*, 60 ½, 3.º

Premio del Príncipe de Gales.—2.400 mts.—*Fitz Plutus*, 57 ½, 1.º—*Brie*, 62 kils., 2.º—*Cactus*, 57 ½, 3.º

Chantetey. Premio de Apremout.—2.000 mts.—*Fitz Plutus*, 58 ½, kils., 1.º—*Fido*, 49 ½ kils., 2.º—*Mowle*, 58 ½, 3.º

Premio de Deauville.—2.400 mts.—*Fitz Plutus*, 59 kils., 1.º—*Barde*, 50 kils., 2.º—*Clodier*, 59 kils., 3.º

Premio de Ispahan.—2.400 mts.—*Courtois*, 46 ½, kils., 1.º—*Fitz Plutus*, 63 kils., 2.º—*Barde*, 52 ½, 3.º

Sumas ganadas. Año 1878, 24.137 francos.—Año 1879, 44.812 francos.

La estación para la caza de las *grouses* en Escocia empieza el 12 de Agosto y termina el 15 de Diciembre. Este año el buen tiempo ha dado los mejores resultados, y la cantidad de *grouses* muertas es muy grande. Los célebres armeros de Londres, Mrs. M. Dougall, 59, St. James Street, han publicado la lista de los *moors* que se alquilan. En esta lista hay más de cien *moors*, cuyo precio es desde mil á veinticinco mil pesetas para caza de *grouses*, y hasta 75.000 para la de ciervos. La mayor parte tienen casa amueblada y guardas. El arriendo se hace á los Sres. Dou-

gall, que son los agentes de los propietarios. El tren con los *wagons-lits* salen de Londres para Escocia á la una de la tarde y se llega á la mañana siguiente al mediodía. Este año se dice que todos los *moors* de Escocia están alquilados. La costumbre es tomarlos en el mes de Febrero hasta Mayo ó Junio. La reina Victoria, el Príncipe de Gales y todo el *high-life* pasan una temporada en Escocia en el tiempo de caza. El Duque de Sutherland, con varios amigos, ha matado en esta estación la extraordinaria cantidad de 7.200 *grouses*. Las cacerías de ciervos se llaman *Deer-Forests*.

En el intermedio de la tercera á la cuarta carrera del domingo 7 del corriente, y según estaba anunciado en el programa oficial, se procedió á la venta en subasta pública, en el recinto del peso, de los caballos *Lucero* y *Trovador*, del Sr. D. R. Davies, y la yegua *Sorrow*, del Sr. D. Tomás Heredia, no llegándose á verificar la venta por haber sido las ofertas de 16.000 rs. por cada uno de los dos primeros, y 5.000 rs. la última.

Después se presentó un caballo inglés, de caza, del señor don Guillermo Garvey, que fué adjudicado al señor Marqués de Villalobar en 14.000 reales.

Dice un periódico francés que el origen de la moda de ciertas prendas de abrigo que usan las señoras es atribuido á algunas damas francesas, que quisieron protestar por medio de ellas de las disposiciones adoptadas por el Gobierno de la República contra las comunidades religiosas. Los capuchones y mangas anchas proceden de la ópera cómica *Les Mosquetaires au couvent*.

Hace dos años que el Gobierno ruso envió á Siberia algunos músicos, con objeto de que recorrieran el país y coleccionaran las melodías nacionales de aquella comarca inmensa. Los comisionados han empleado largos meses en ir de pueblo en pueblo, sentándose en el hogar del siberiano, mezclándose con el pueblo en sus fiestas populares, oyendo sus músicas y sus cantos, y han obtenido gran número de melodías, muchas de las cuales eran completamente desconocidas antes. La colección entera se publicará durante el próximo invierno, y es esperada con gran curiosidad en los círculos musicales de San Petersburgo.

Un sábio ruso, residente en el Mediodía de Francia, Mr. Preciewski, dice que para conocer si las viñas están atacadas de la filoxera no hay más que sumergir en agua por espacio de seis horas algunas hojas de la cepa que se quiera experimentar. Si la planta está sana, las hojas no cambian de aspecto; pero si, por el contrario, se halla enferma, las hojas se descoloran.

S. M. el Rey ha regalado al espada Currito un corazón de brillantes para cadena de reloj, en recompensa de la jaca de vacas que aquél diestro ha regalado al Rey.

Las *matinées*, las fiestas á la luz del día que puso en boga en Francia la Condesa de Apponyi, vuelven á tener aceptación entre el mundo elegante de París. Se han celebrado ya varias en casa de Mad. Mackay; comienzan á las cuatro de la tarde, se baila, se toma té y se oye música. Son estas fiestas menos solemnes y menos graves que una *soirée*, sin que pierdan nada en ella la animación y la alegría.

Las gentes ocupadas, las que tienen que consagrar al trabajo las horas del día, asisten poco á estas fiestas, que hoy vuelve á favorecer la moda.

En la reseña de un baile celebrado en casa de la Condesa de Rougemont, que publica el *Gil Blas*, de París, hallamos la siguiente descripción del traje de la dueña de la casa.

La falda era de raso azul brochado, adornado con tiras de plata, que encabzaban pequeños volantes tableados de encaje español; el cuerpo era de corte Luis XVI, y en la espalda se adornaba con un *bouquet* de claveles rojos.

La Empresa de *La Ilustración Española y Americana* acaba de poner á la venta el ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION PARA 1881.

Hay que conocer esta interesante publicación para poder darse cuenta del grado de perfección á que han llegado un periódico y un libro que, con orgullo patrio, podemos asegurar son la admiración de artistas y literatos españoles y extranjeros.

¡Loor, pues, á la Empresa que, con una constancia y laboriosidad dignas de imitación, ha podido aclimatar en España publicaciones tan honrosas como instructivas y agradables!

El periódico *La Ilustración Española y Americana*, lo mismo que su ALMANAQUE, deben poseerlos todas aquellas personas á quienes su posición les permita hacer el desembolso de 40 pesetas al año, tanto porque con tan insignificante suma adquieren la publicación literaria más importante de nuestro país, cuanto porque es un deber de patriotismo el coadyuvar á los fines de su Empresa, cifrados en que *La Ilustración Española* llegue á ser, antes de mucho, el periódico ilustrado más selecto de los que en el mundo se publiquen.

El *News*, de Galveston, contiene la siguiente noticia:

«El capitán Pedgers, de la goleta *Jannes Andrews*, que salió el 20 de Julio para Calcasien, cuenta que se encontró la mar muy revuelta y parecía próxima á llegar una borrasca, cuando el barco se encontró rodeado de multitud de tortugas, algunas del tamaño de una mesa ordinaria, y cosa rara, todas estaban sobre su espalda.

»Según sus observaciones, cubrían el mar en un espacio de 10 millas de largo y 8 de ancho, y las había de todos tamaños; pero ninguna nadaba en su posición normal. También se veían muchos salmones saltar fuera del agua, como si desearan abandonar el mar, hecho que denotaba,

ó una terrible conmoción submarina, ó la presencia de algún monstruo. El capitán Redgers desearía una explicación de aquellos fenómenos, de aquellos miles de tortugas haciendo la plancha, como dicen los nadadores, y de aquellos salmones que manifestaban tal terror. Nunca en su larga carrera marítima había visto nada semejante.»

Hace unos días el baron X***, perteneciente á una distinguida familia de Alemania, ganó en el Casino de Mónaco en dos sesiones consecutivas 300.000 pesetas, que se apresuró á guardar en un cofrecillo en el hotel donde paraba. Pero cuál sería su admiración cuando al día siguiente observó que había desaparecido el precioso cofrecillo, y con él Juan, su criado. Juan era un antiguo servidor que en varias ocasiones le había dado pruebas de la mayor adhesión. Sin embargo, el baron concluyó por encontrarse falto de dinero y telegrafió á su padre á Alemania contándole lo sucedido y pidiéndole dinero. Al poco tiempo recibió la siguiente contestación:

«No te inquietes. Juan está aquí con todo el dinero cuya pérdida deploras. Temió que los luises ganados volvieran otra vez á la ruleta, y encontrando este procedimiento poco conforme á sus principios de economía y prudencia, ha venido á poner el precioso cofrecillo en lugar seguro. Vénte pronto.»

La cuadra del Rey de Holanda ha hecho últimamente una remonta importante en Hungría, cosa de notar, porque siempre se renovaban sus cuadras con caballos ingleses ó alemanes. Han comprado en Hungría seis caballos para tiro, escogidos, y dos de silla, un par bayos oscuros de 1,68 metros, destinados á S. M. Además, un tiro de cuatro caballos para la Reina, procedentes del depósito del conde Jules Andrassy.

Dos modas que gozan de mucho favor. Los collares y pulseras de plata y el satin escoces. Los collares son de forma de esclavo, cadena rusa con la cruz de San Andrés flordelisada, cadena de perro, y como colgante, un medallón, el cordero del Toison de oro, ó una cruz del Renacimiento. Las pulseras y *bandelettes* de plata para el brazo y cabello, y los botones de cascabeles de plata, hacen furor.

La duquesa Marie Antoinette, hija del Duque de Toscana, ha tomado posesión de la dignidad de Abadesa de Hradchin, que había ocupado antes S. M. la reina María Cristina, y que resignó al venir á ocupar el trono de España. La nueva abadesa tiene veintidos años. Cuando la Duquesa se presentó ante el altar donde la esperaba el príncipe arzobispo Schwenberg, un paje elegantemente puesto llevaba la larga cola de su vestido de faya negra, de corte princesa y escotado, que la hacía lucir las perfecciones de su talle; sobre la gorguera de Malines brillaba la cruz pectoral de brillantes, suspendida á un collar. En sus cabellos peinados á la Pompadour brillaban estrellas de diamantes. Las insignias de la dignidad abacial son: la muçeta de armiño, la cruz de plata y la corona, reducción minúscula de la mitra, y el anillo pastoral. Adornada con las señales simbólicas de su poder, la joven Abadesa admitió á sus canonesas al besamanos, después del cual el Arzobispo dió la bendición. Por la noche, una brillante recepción reunía en el palacio del Duque de Toscana doscientos miembros de la alta aristocracia de Bohemia. Después de la comida pasaron al gran salón, donde la nueva Abadesa recibió las felicitaciones de los invitados, y un baile terminó la *soirée*.

El magnífico *château* de la Patti está en venta, porque el *income-tax* amenaza tratar á la prima donna como vulgar comerciante. Considerándola ya como propietaria en el país de Gales, el fisco entiende que debe imponérsele, no sólo sobre lo que gana en Inglaterra, sino sobre todo lo que su maravillosa garganta le hace ganar en los dos mundos. Gran irritación de la Patti á esta exigencia, y venta inmediata de su Real residencia.

El Presidente del tribunal revolucionario de París en 1793, dirigiéndose á la Marquesa de Montclade, le decía:

— Ciudadana Montclade....

— Perdón V., señor Presidente; si yo soy una *ciudadana*, debe V. ponerme en libertad. Si no, debe V. llamarme por mi título.

Hace algunos días Beurney (Francia) ha sido teatro de la terrible venganza de un pájaro de rapiña al que habían matado sus hijuelos. Un buho había hecho su nido cerca de una granja en el hueco de una encina. A principios de Julio un chico vió el nido, y cediendo á la antipatía y repulsión que inspiran en los campos los buhos y las lechuzas, mató los pequeños. Las tardes que siguieron, cuando el joven volvía á la granja, observaron al pájaro volando por allí cerca; pero no hicieron caso, pues parecía natural viniere á revoletear cerca de su antiguo nido; pero estaba guiado por otro instinto, y espía al destructor de sus hijos. En fin, una tarde el chico salía de la casa, cuando de lo alto de un árbol se arrojó el buho sobre él, y de un golpe con la garra casi le arrancó un ojo. El chico loco de dolor, llamó en su auxilio y cayó sin conocimiento. Cuando acudieron de la granja á prestarle ayuda, ya el pájaro había desaparecido; le reconocieron la herida; dijo el médico que la garra le había destrozado el iris á lo largo, y si hubiese profundizado un poco más, le hubiera arrancado el globo entero. El chico queda, pues, inutilizado de un ojo.

Los periódicos á un *sou* (cinco céntimos) en Francia, han tenido tan gran aceptación que los trece diarios que se publican en París á este precio, tiran un millón de números. El *Petit Journal*, que es el tipo de prosperidad en su clase, ve sus acciones cotizadas á 3.000 francos, siendo

el precio de emision 250, y reparten unos dividendos, algunos de ellos que representan el 26 por 100 del capital.

Hemos recibido un tomo de *Impresiones*, por D. Antonio Frates, elegantemente impreso, y publicado por la acreditada casa de D. Pedro J. Gelabert, de Palma de Mallorca. Es una coleccion de *nouvelles* que entretienen agradablemente al lector.

En un coche de primera clase en la estacion de Madrid se hallaban reunidos varios cazadores y un pescador de caña:

— Señores, les dice un empleado; con objeto de evitar cualquier accidente, el Reglamento exige que las armas vayan descargadas.

En seguida se vió que el pescador quitó discretamente el anzuelo de su caña.

En una reunion se hablaba de la Condesa de X..., que desde hace algun tiempo empieza á mostrarse algo coqueta.

— ¡Que tenga cuidado! dijo una señora que estaba presente.

— ¡Oh! no hay miedo; tiene demasiado juicio y talento para traspasar el límite.

— Así lo espero, contestó la señora. Pero una mujer honrada que empieza á coquetear me hace el efecto de una persona que se arroja al agua sin saber nadar.

Un explorador frances, Mr. Th. Lecard, anunció hace poco que acababa de comprobar la existencia de viñas silvestres desconocidas por completo por los botánicos y vicultores. Las inmensas y peligrosas soledades del Sudan, escribe Mr. Lecard al Ministro de Instrucción pública de Francia, absolutamente inexploradas hasta ahora, deben reservar á los viajeros numerosas é indescriptibles sorpresas. Cada día encuentro plantas nuevas que ningun botánico podia imaginar, por la importancia de sus aplicaciones y la rareza de sus propiedades.

Entre estos vegetales desconocidos ha encontrado monsieur Lecard viñas silvestres que producen frutos deliciosos; su tronco es herbáceo y sus raíces vivaces, esto es, que duran más de tres años, aun cuando los tallos se renuevan anualmente.

La hermosura, la abundancia de los frutos, la vigorosa rusticidad de la planta, la facilidad de su cultivo por medio de la simple plantación anual de sus raíces tuberculosas, hace esperar que las especies nuevas son susceptibles de cambiar completamente las condiciones del cultivo de la viña en Francia y en España. Podrían, en efecto, cultivarse en nuestro país como las dalias y los nardos. ¿Quién sabe si este descubrimiento será el único y eficaz remedio que podremos oponer á la filoxera?

Los granos recogidos por Mr. Lecard han sido destinados á todos los establecimientos agrícolas y científicos de Francia y de Argelia.

Esta nueva conquista, debida al célebre é infatigable explorador frances, ha podido costarle bien cara. Cuenta que los indígenas del Sudan no ven penetrar los blancos en su país sin una gran prevención. La expedición última de las tropas francesas en el Sur de la Argelia les ha llenado de temores y zozobras. Los habitantes de aquellas ignotas regiones se figuran que los viajeros, al pisar su suelo, no tienen otro objeto que tomar datos y practicar reconocimientos para preparar una conquista. El Rey mismo, por muy inclinado que se halle en favor de los europeos, no podria salvar la vida á un blanco que fuese sorprendido en ocasion de escribir ó conduciendo alguna carta. Gracias á los esfuerzos y cuidados de un sabio naturalista, Mr. Durand pudo llevar á Paris la carta de Mr. Lecard.

Si las viñas descubiertas pudieran aclimatarse en los países meridionales de Europa, bien pueden decir que están de enhorabuena los entusiastas de Baco.

La fecha de la boda de la Princesa Estefanía, hija del Rey de Bélgica, con el Archiduque Rodolfo, de Austria, se ha fijado para 15 de Febrero próximo. La joven Princesa saldrá de Lacken con sus padres el 9 y llegará el mismo día á Salzbourg, donde se celebrará la ceremonia de la naturalización de la futura Emperatriz de Austria. El Consejo municipal de Viena vendrá á Salzbourg para recibirla y felicitarla. La augusta novia llegará á Viena el 11, pero en lugar de entrar en la ciudad, irá al *château de Schönbrun*, donde estarán preparadas sus habitaciones. El 12 habrá fiestas dispuestas por el Ayuntamiento de Viena, y baile en el teatro. El 13, baile de corte, y el 14 harán los Príncipes su entrada solemne en Viena. Cien mil florines han sido votados para las fiestas que la capital del Imperio dará con este motivo.

Robert-the-Devil, el célebre caballo ganador del gran premio de Paris, del Saint Leger y Cesarewicht, en Inglaterra, no ha encontrado comprador por el precio que pedian sus dueños. La intencion de éstos es que el caballo no corra más y dedicarle á padre.

De un día á otro se reunirá la Sociedad de Amigos del País, de Málaga, para ocuparse del proyecto de celebrar en aquella ciudad una Exposición regional para Setiembre del año 1881.

Ha empezado á exportarse naranja verde de Valencia para el extranjero, pagándose á 5 reales arroba.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

EN LAS CARRERAS DE CABALLOS.

Se esperaba la llegada de las reuniones de otoño como un acontecimiento para el mundo elegante. Las damas habían preparado elegantes trajes; la *peluche*, esa combina-

ción nacida del terciopelo y la seda, de lo más suntuoso y de lo más delicado que se forma el traje de la mujer, se mostraría en elegantes formas, y se ostentaría en sombreros, ya la gorra fruncida de Enrique IV, ya de las anchas alas del tiempo de Luis XIII, todo cuanto la moda ofrece, recogiendo combinaciones y caprichos de todas las épocas.

Todos los proyectos vino á enfriarlos el tiempo, ese tirano, que suele organizar los golpes de Estado contra las revoluciones encantadoras de las ilusiones.

Del verano hemos pasado al invierno, brusca, ruda, repentinamente.

No hay nada más violento que esas transacciones inesperadas, como no hay nada más delicioso que esas estaciones intermedias, que son la imagen exacta del claro-oscuro de la templanza, del conveniente término medio que constituye la felicidad.

El otoño y la primavera son las estaciones agradables de la naturaleza; el invierno y el verano son los extremos, la exageración, y en la exageración está siempre el hastío, á que se llega por el camino del aturdimiento.

Este año no hemos tenido en Madrid otoño. Como si las campanas que doblaron tristemente por los que fueron hubieran evocado el frío de las tumbas, el Guadarrama mandó á la corte el soplo helado del Norte.

Las carreras celebradas bajo estos auspicios tenían que resultar desanimadas, y sólo el incremento que van tomando entre nosotros, pese á espíritus rutinarios, cuanto se refiere al *sport*, ha hecho que no esté completamente desierto el Hipódromo.

Algunas de nuestras damas elegantes y distinguidas han resistido valientemente al frío, y aunque se notaban muchas ausencias, la tribuna de libre circulación llegó en algunos momentos á presentar el aspecto de sus buenos días.

La Duquesa de Huéscar, que acababa de regresar de su expedición anual al extranjero, se presentó el primer día vestida con un traje negro, adornado con raso grana y un ceñido *maillot* del mismo color y capucha de raso. El segundo día lució una elegantísima *toilette* de *peluche* verde, y traje de raso negro con casaca de terciopelo, y rica chorrera de encajes el tercero.

Las Condesas de Peña Ramiro, de Velle, de Villa Gonzalo; la Marquesa de la Laguna, y otras, han lucido elegantes trajes.

Llamó la atención el que llevó el tercer día, el más animado de los tres indudablemente, Mad. Weill: era de terciopelo y raso morados, é iba guarnecido con finísimas pieles.

En ese día, el último, muchos zapatos Luis XV aprisionando encantadores piés hollaron la hierba del Hipódromo. A poco que el tiempo hubiera favorecido, el espectáculo hubiera sido brillante.

La familia Real no dejó un solo día de asistir á la tribuna.

La Infanta D.^a Isabel regaló para premio de una de las carreras un precioso objeto de arte, que ganó un afortunado caballo de Aladro.

Consiste en una copa de plata cincelada representando una escena de bacantes. El artista se inspiró al cincelarla en los versos de Anacreonte. Parece hecha para contener el vino de Falerno y llevar la animación á la cabeza coronada de rosas para asistir al banquete.

Entre las damas que han asistido este año á las carreras recordamos, ademas de las citadas, á las Duquesas de Ahumada, de Maqueda y de San Carlos; las Marquesas de la Coquilla, de Bogaraya, de Alava, de Valle de San Juan, de Alcañices, de Villamejor, de los Castellanos, y otras; las Condesas de Heredia Spinola, de Casa Valencia, de Xiquena, de Muguero, de Sellent, de Toreno; las Vizcondesas de Torres de Luzon, de Bahiahonda, de Benana; la Baronesa de Castillo de Chirel, y las Señoras y Señoritas de Bayo, de Collado, de Salamanca, de Serrano, de Rascón, de Aranda, de Parladé, de Loring, de San Saturnino, de Vinent, de Priu, y otras que no recordamos.

Basta pasar la vista por esta lista, que aunque algo incompleta, da idea de las ausencias tan sensibles como numerosas.

El desfile, ese atractivo de las carreras de caballos, precipitado á causa de la lluvia el primer día, y confuso el segundo, apenas si se formó el tercero.

De trenes nuevos hemos visto este año el *Mail-Coach*, de los Duques de Santofia. El Duque de Huéscar, el Marqués de la Laguna, el de Villamejor y el Sr. Ponce de Leon, guiaron en el paseo sus elegantes equipajes ingleses.

TEATROS Y SALONES.

En los salones y en los teatros continúa la desanimación. Sólo el merecido éxito alcanzado por el renombrado autor de *La Capilla de Lanuza*, en el teatro de Apolo con la representación de la zarzuela *La Abadía del Rosario*, ha venido á interrumpir la monotonía.

Don Juan Tenorio ha dado su habitual paseo por nuestra escena, y despues el teatro Español ha vuelto al repertorio clásico, poniendo en escena *El Castigo sin venganza*, de Lope.

Esta obra es indudablemente el mejor de los florones de la copa inmortal del Fénix de los ingenios.

Tratando iguales sentimientos y pasiones que el *Hipólito*, es superior á la *Phedra* de Racine y al *Don Carlos* de Schiller.

Calvo y la Mendoza Tenorio obtienen en esta obra un merecido triunfo.

La simpática actriz del teatro Español recoge los laureles de Teodora, de Matilde y de Elisa Boldun.

En el teatro de la Opera hemos oído el *Fausto* en que Ortisi ha demostrado adelantos y en que la Garvey ha hecho una Margarita aceptable. Para la quincena que ahora comienza se anuncia la representación de *Lucrecia Borgia*.

Mucho celebramos que entre por completo en su vida de normalidad el régio coliseo.

Ricardo Madrazo continúa con el pincel la honrosa tradición de su padre en lo que se refiere á retratar mujeres hermosas.

En el salon del elegante hotel que habitan en el barrio de Salamanca los Duques de la Torre, puede verse estos días un precioso retrato, obra del jóven é ilustre pintor español.

Representa á la Condesa de Santovenia. Sobre un fondo ovalado de *lápiz-lázuli* destácase el bello busto; la Condesa está escotada, pero apenas se ven los encajes que adornan el corpiño de raso blanco; constituyendo el cuadro el cuello, la garganta y la encantadora cabeza de la que sirvió de modelo. No lleva en los cabellos, recogidos al estilo del Directorio, ni una flor, ni una cinta, ni collar en el cuello: es un conjunto admirable de la sencillez y elegancia que caracterizaban á Conchita Serrano cuando de soltera asistía á los grandes bailes.

El parecido es asombroso, la delicadeza del pincel para reproducir las hermosas facciones, exquisita, y el color y los tonos forman un conjunto que honra al distinguido artista.

El cuadro es un precioso recuerdo, que hablará en el porvenir de cómo era la Condesa de Santovenia cuando se llamaba sólo Conchita Serrano.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 1.^o de Noviembre de 1880, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 6 tiradores.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—11111—G. á 25 metros.

Sr. D. José Armero.—1—11110, á 24 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—1110, á 26 metros.

2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 15 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—111, á 25 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111, á 27 metros.—Partida.

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 16 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. R. Lopez Guijarro.—1—10, á 24 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—10, á 26 metros.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—10, á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—10.—á 29 metros.

4.^a *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—13 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—12.—G.

Sr. Baron G. Dobrzensky.—12—00.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—12—00.

5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 16 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11.—G. á 28 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—10, á 26 metros.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—1—10, á 25 metros.

6.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—13 tiradores.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—1111—G. á 26 metros.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—1—1110, á 26 metros.

7.^a *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—4 tiradores.

Sr. Baron Dobrzensky.—12—G.

8.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 3 tiradores.

Sr. Baron Dobrzensky.—2/2.—G.

Tomaron tambien parte en estas piñas los señores Baron Schenk, Armero, Valdés, Torre de Luzon, Albareda, Morillo y D. Carlos Heredia.

Y presenciaron la tirada los Sres. Heredia (D. Enrique) y D. Rafael de Imaz.

La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

Tirada extraordinaria del día 4 de Noviembre de 1880, á la una y media de la tarde.

1.^o *Match*.—En 10 pichones:

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—0111111011—1—G., á 25 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1110011111—0, á 29 metros.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3—G., á 29 metros.

3.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—3/3—G., á 25 metros.

4.^a *Piña*.—Igual á las anteriores:

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—110—011—G., á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—101—010, á 26 metros.

5.^a *Piña*.—Igual á las anteriores:

Sr. D. Ricardo H. Davies.—3/3—G., á 28 metros.

6.^a *Piña*.—A 22 metros: carambolas, 4 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—12—G.

7.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—1/1—G., á 29 metros.

8.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior:

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—011111—G., á 30 metros.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—1—011110, á 30 metros.
 9.^a Piña.—A 22 metros : carambolas, 4 tiradores :
 Sr. D. Ricardo H. Davies.—12—12—G.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—12—01.
 La tirada terminó á las cuatro. Habiendo reinado durante toda la tarde un aire sumamente frio y desagradable, unido esto á verificarse al mismo tiempo la última corrida de toros de la temporada, ha sido la causa de la poca animacion de la tirada.

A.

Tirada extraordinaria del día 6 de Noviembre de 1880, á la una y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 18 tiradores.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—111—1.—G., á 25 metros.

Sr. D. José Argai.—111—0, á 26 metros.

2.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 5 pichones, 24 tiradores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—11111—111111.—G., á 28 metros.

Sr. Baron Schenk.—11111—1111110, á 24 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—11111—110, á 25 metros.

Sr. D. José La Cerda.—11111—110, á 26 metros.

Sr. D. Guillermo Castellví.—11111—110, á 23 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 22 tiradores.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—1—11111.—G., á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11110, á 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1110, á 29 metros.

4.^a Piña.—A 22 metros : carambolas : 9 tiradores.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—12—00—12.—G.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12—01—01.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Guijarro (D. R.), Armero, Dobrzensky, Heredia (D. F.), Du Bosc, Soriano (D. A.), Estéfani (D. E.), Huéscar, Bahía-Honda, Torre de Luzon, Morillo, Castellví, Albareda, D. Eduardo Alba y D. Felipe Caramanzana.

Y presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar, Vizcondesa de la Torre de Luzon, Mariscal Bazaine, señoras de Alba y La Cerda, y los Sres. Duque de Alba, Garvey, Conde de Villanueva, Imaz y otros.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 8 de Noviembre de 1880.
 1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—111—01111.—G., á 28 metros.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—111—01110, á 25 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—111—11.—G., á 28 metros.

Sr. D. Felipe Caramanzana.—111.—10, á 25 metros.

Sr. D. Juan G. Du Bosc.—111—10, á 20 metros.

3.^a Piña.—Igual á las anteriores.—13 tiradores.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—3/3.—G., á 25 metros.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 16 tiradores.

Sr. D. Felipe Caramanzana.—1—1111.—G., á 25 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1110, á 27 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1110, á 29 metros.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—110, á 26 metros.

5.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—111.—G., á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—110, á 27 metros.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—1—110, á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—110, á 26 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1—110, á 26 metros.

6.^a Piña.—Igual á las anteriores.—14 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11111.—G., á 27 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—11110, á 26 metros.

Sr. Baron G. Dobrzensky.—1—11110, á 26 metros.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—1—1110, á 26 metros.

7.^a Piña.—A 22 metros : carambolas : 10 tiradores.

Sr. Baron G. Dobrzensky.—12—12—12—01—12.—G.

Sr. D. Ricardo H. Davies.—12—12—12—10—10.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Armero y Castellví, y presenciaron la tirada la Sra. de Davies y el Sr. Conde de Villanueva.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,33 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 21,27 el hectólitro. Y la cebada, á 10,30 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

	I.			
F	e	l	i	s
	e	l	i	s
		l	i	s
			i	s
				s
				a

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.º Planeta.
- 2.º Canto andaluz.
- 3.º Pueblo de la Provincia de Barcelona.
- 4.º Artículo neutro.
- 5.º Vocal.

ADVERTENCIA.

Terminando en fin del presente mes, el cuarto año de publicacion de EL CAMPO, rogamos á nuestros suscritores y á los señores Comisionados, se sirvan remitir antes de terminar el mes, el importe de la renovacion de su abono, si quieren seguir recibiendo el número sin interrupcion.

PROPIETARIO,
 D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
 (sucesores de Rivadeneyra),
 IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

LA CRIA CABALLAR EN ESPAÑA,

O NOTICIAS HISTORICAS, ESTADISTICAS Y DESCRIPTIVAS ACERCA DE ESTE RAMO DE RIQUEZA,

POR

D. JUAN COTARELO.

Un tomo, fólio imperial, con magníficos mapas perfectamente grabados é iluminados al cromo, de las principales provincias en este ramo, con noticias del mayor interes relativas á la cria caballar ; nueve grandes hojas litografiadas con los hierros que usan los criadores de caballos, y cuatro láminas representando los tipos de caballos del país, la feria de Sevilla, cuadro de plantas forrajeras, al cromo, y plano de las dehesas de Córdoba y Rambla, formando un precioso álbum, cuyas láminas pueden colocarse en cuadros y adornar el gabinete de un aficionado á caballos.

Se hallan de venta los pocos ejemplares que restan de la edicion de esta obra, al precio de 130 reales en Madrid y 144 en provincias. El precio de venta ha sido, hasta ahora, 270 reales.

Mapa de la cria caballar de España, complemento de la obra anterior, que forma el sinópsis de la cria caballar, dividido en regiones, con tipos de caballos, cruzamientos, etc., en que por medio de signos y grupos se tiene una historia precisa de la de este ramo, por D. Juan Cotarelo. Lujoso mapa de 110 por 98 centímetros, magníficamente grabado é iluminado al cromo : 50 Reales en Madrid y 60 en provincias. Su precio anteriormente 106 reales.

Comprando juntamente las dos obras anteriores, el precio de venta de ambas es de 160 reales en Madrid y 184 en provincias, franco de porte.

Pelos ó capas de los caballos y variedades de sus colores más comunes para reseñarlos, por el mismo. Una lámina al cromo : 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Manual del criador de ganado caballar, por el mismo. Un tomo con dos láminas : 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

Estudio de la cabeza del caballo, de la brida y de los diferentes sis-

temas de bocados ó frenos, por el mismo. Un tomo con tres láminas : 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

Las obras anteriores se hallan de venta en Madrid, librerías de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de la Luna, núm. 3, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRESTAMOS AL 6 POR 100 EN METALICO.

El Banco hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolado, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interes de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á 50 años :

Por interes anual por 100.
 Amortizacion y comision . 0,93 por 100.

Total de cada anualidad . 6,93 por 100.

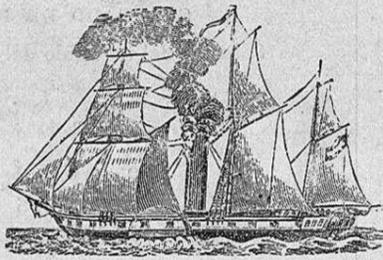
Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

El interes de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El propietario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

MAGALLANES.

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Diciembre á las cuatro

de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.



VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, D. Ripoll y Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	CORREO.
			M.	T.	N.
Madrid..	salida..		7.50	4.45	7.30
Escorial..	salida..		10.13	6.13	9.17
Ávila..	llegada..		1.40	8.26	11.46
	salida..		2.10	8.51	11.54
Medina..	llegada..		5.25	10.51	2.41
	salida..		5.45	11.01	2.49
Valladolid..	llegada..		7.25	12.04	4.16
	salida..		7.50	12.14	5.50
Búrgos..	llegada..		1.15	3.05	9.50
	salida..		m.	3.13	10.05
Miranda..	llegada..			5.16	12.50
	salida..			5.26	1.35
Alsásua..	llegada..			7.12	3.47
	salida..			7.17	3.57
San Sebastian..	llegada..	m.		9.50	6.47
	salida..		5.18	10.05	7.00
Hendaya..	llegada..		6.15	11.00	7.50
		m.		m.	n.

ESTACIONES.		MIXTO.	CORREO.	EXPRESS.	MIXTO.	MIXTO.
			M.	T.	N.	
Irun..	salida..		7.30	2.30	8.00	
San Sebastian..	llegada..		8.02	3.02	8.36	
	salida..		8.12	3.12		
Alsásua..	llegada..		11.10	5.55		m.
	salida..		11.20	6.00		7.13
Miranda..	llegada..		1.33	7.45		11.50
	salida..		2.05	8.10		m.
Búrgos..	llegada..	m.	5.10	10.24		
	salida..		2.00	5.25	10.32	
Valladolid..	llegada..		7.00	8.55	1.37	
	salida..		7.25	10.31	1.47	
Medina..	llegada..		9.10	12.05	2.48	
	salida..		9.30	12.13	2.56	
Ávila..	llegada..		1.30	3.45	5.29	
	salida..		1.55	4.00	5.39	
Escorial..	salida..		5.10	6.45	7.47	
Madrid..	llegada..		7.25	8.35	9.10	
		n.	m.	m.		

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.		CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
		N.			N.
Madrid..	salida..	7.30			
Valladolid..	salida..	4.31			n.
	salida..	5.42			9.45
Palencia..	norte..				10.10
	noroeste..	6.25			n.
Alar..	llegada..	9.11			
	salida..	11.00			
Reinosa..	llegada..	11.25	m.	t.	
	salida..	12.50	5.30	5.10	
Bárcena..	llegada..	1.53	6.54	6.32	
Las Caldas..	llegada..	2.11	7.30	7.00	
Torrelavega..	llegada..	3.15	9.05	8.30	
Santander..	llegada..	t.	m.	n.	

ESTACIONES.		MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.		T.	T.	
Santander..	salida..	8.00		2.15	5.00	
Torrelavega..	salida..	9.45		3.37	6.55	
Las Caldas..	salida..	10.14		3.58	7.24	
Bárcena..	salida..	12.00		5.09	9.00	
	llegada..		t.	6.55	n.	
Alar..	salida..			7.20		
	salida..			9.11		n.
Palencia..	noroeste..		m.			8.45
	norte..		4.40	12.00		
Venta de Baños..	llegada..	5.05		12.17		9.05
Valladolid..	llegada..	m.		1.37		10.16
Madrid..	llegada..			9.10		8.35
				m.		m.